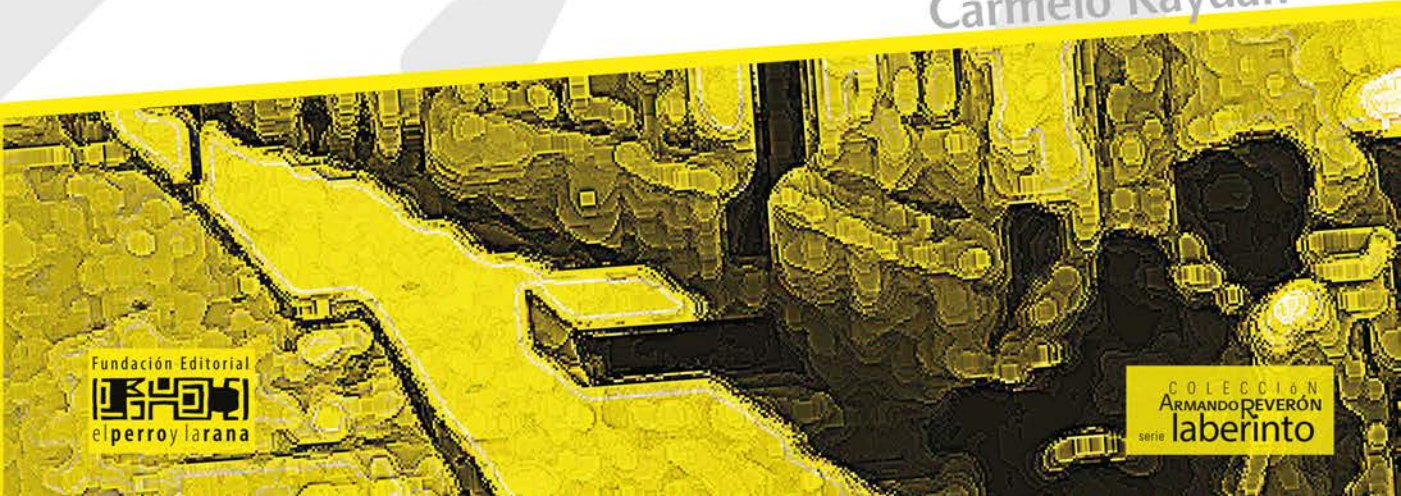
las casas del *SOL*

Carmelo Raydan



Fundación Editorial el perro y la rana

Colección Armando Reverón serie laberinto

Las casas del sol

Fundación Editorial
el perro y la rana

©Carmelo Raydan
©Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

CORREOS ELECTRÓNICOS
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

PÁGINAS WEB
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

REDES SOCIALES
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

EDICIÓN
Joel Rojas

CORRECCIÓN
Erika Palomino
Katherine Castrillo

DIAGRAMACIÓN
Waleska Rodríguez
Yaneth Rivas

DISEÑO DE COLECCIÓN
Waleska Rodríguez
Carlos Zerpa

Depósito legal: DC2018000001
ISBN 978-980-14-4102-1

La **Colección Armando Reverón** rinde homenaje a uno de los artistas más integrales y significativos de nuestro país, cuya obra se inscribe en el límite de lo humano y lo genial. Las ediciones intentan abarcar la creación de artistas venezolanos y extranjeros exponiendo una ajustada ampliación de la mirada sobre el arte.

Las expresiones artísticas que no responden a recetas canónicas, ni se desarrollan linealmente, encuentran aquí espacio, sin dejar a un lado el considerable aporte al desarrollo artístico dado en —y desde— la Academia, tomando en cuenta los matices entre las diversas disciplinas artísticas.

Para conceder un lugar al importante y necesario testimonio de quienes con su ingenio, ocio y trabajo, han asumido la tarea de moldear el ámbito de la creación artística, se concibe la **Serie Entredichos**.

El hilo conductor que lleva la valoración de la obra de arte desde el pensamiento y la crítica es hilvanado por la **Serie Laberinto**.

La reproduccción de partituras como valioso texto para su lectura, ejecución y disfrute, es sostenida por la **Serie Claves**.

En la **Serie Fantomas** tendrán lugar historietas y caricaturas cuya fuerza expresiva desmonta el servil uso de este género al imperio que reproduce impunemente herramientas para la alienación.

Un amplio espectro de obras en sus diversas manifestaciones y procedencias, asienta su gama en la **Serie Libro Libre**.

Las casas del sol

Carmelo Raydan

INTRODUCCIÓN

El tema de la presente investigación es el devenir de la vivienda tradicional urbana en el estado Zulia, desde sus antecedentes indígenas y la implantación de la casa colonial hispánica durante los siglos XV y XVI, pasando luego por más de cuatrocientos años de evolución, hasta su inducida obsolescencia como consecuencia de una serie de aciagos factores que se conjugaron contra ella durante el segundo tercio del siglo XX; ocupándonos también de la situación actual de las pocas edificaciones de esta tipología que aún se mantienen en pie y de la necesidad de su preservación.

El desarrollo del relato está formado por once capítulos de desigual amplitud. En ellos se comienza por estudiar las moradas que hacían los pueblos originarios del Coquivacoa antes de la presencia de los europeos en este continente, y que aún hoy día se siguen construyendo en cierta medida; la llegada de la casa que trajo el conquistador, la cual en el caso de Maracaibo y de las tierras bajas que rodean al lago, tiene características propias que la diferencian tanto de la que se levantó en el resto de Venezuela como también en las demás provincias del Imperio Español en América, manteniendo su modalidad durante todo el lapso colonial y unos pocos años más; su posterior evolución a lo largo de tres etapas identificadas en el período republicano, con cambios en lo concerniente a técnicas de construcción, elementos que constituyen la fachada, distribución de los espacios internos y uso por estos; el impuesto fin a la vigencia de estas edificaciones que acontece al término de la

primera mitad del siglo XX, por causa del inicio de la explotación petrolera en el país dos décadas antes y de nuestra condición de región dependiente dentro del sistema capitalista mundial; la lamentable situación actual de poca valorización en que se encuentran estas residencias, acompañada de una propuesta de tres ideas generales para un plan de conservación; y por último, las conclusiones a que nos permitió llegar el estudio realizado. Interrelacionado todo este largo proceso arquitectónico con factores regionales, nacionales y foráneos, de origen ambiental, cultural, económico, social y político, que incidieron determinadamente sobre las continuas transformaciones.

En consecuencia, podemos decir que nos hallamos ante una manifestación civilizatoria fruto de las particularidades naturales e históricas que se fraguaron en nuestra región zuliana, y debido a ello única en el mundo; la cual, al igual que las pirámides de Egipto, las catedrales góticas europeas y los gigantes de la isla de Pascua, por solo citar tres ejemplos de índole monumental, además de ser fuente de especificidad regional y nacional, es patrimonio de toda la humanidad; recayendo la responsabilidad de su cuidado principalmente en el pueblo que habita el territorio donde estos valores se encuentran, sean descendientes directos de sus creadores o no.

En relación con las cien fotografías documentales en color que forman parte de este trabajo, fueron realizadas por nosotros a lo largo del lustro comprendido entre los años 1980 y 1984, en Maracaibo y las poblaciones de los puertos de Altagracia, Santa Rita, San Rafael de Mara y Quisiro; siendo tal la rapidez con que están desapareciendo estas casas, que para el momento en el cual escribimos estas líneas, veintidós años después de tomadas las últimas gráficas, prácticamente ninguna de ellas es repetible, pues si bien es cierto que un pequeño porcentaje de las viviendas fotografiadas aún existen, el estado de deterioro de casi todas ellas es tan manifiesto, que la imagen que producirían dista mucho de ser la misma que ya tenemos registrada. Por su parte, las fotografías en blanco y negro tienen dos orígenes distintos: un primer grupo proviene del siglo XIX, y lo hemos obtenido tanto de publicaciones periódicas de esa época, como de colecciones privadas de Maracaibo, permitiéndonos ver distintos aspectos de nuestra vivienda en estudio los cuales hace mucho tiempo no se conservan sobre el terreno; mientras que un segundo conjunto fue tomado por nosotros durante las décadas de 1980 y 1990, en las mismas poblaciones ya mencionadas de la zona norte del estado, con la finalidad de ilustrar algunos aspectos de esta investigación que no tienen imágenes a color.

Los objetivos que aspiramos a cumplir con este trabajo son tres: primero, preservar en información escrita y en imágenes las distintas etapas de esta tipología de edificación, que de no tomarse medidas urgentes parece condenada a desaparecer casi totalmente en muy pocas décadas. Segundo, tratar de crear

conciencia en los distintos niveles y organismos del gobierno venezolano, así como demás entes de poder dentro de la sociedad nacional, para que se aboquen al rápido desarrollo de acciones que resguarden y le devuelvan vigencia, tanto a esta manifestación arquitectónica zuliana como a otras similares en las demás zonas del país. Y tercero, procurar incentivar entre los distintos especialistas la investigación, documentación y difusión, de la rica y en muchos aspectos poco conocida realidad venezolana, como forma de defensa de nuestra identidad, agredida desde hace largos años de manera alarmante por un proceso de globalización cultural, que en función de sus intereses particulares impulsan los centros del poder capitalista mundial.

Por último, dos ideas que consideramos pertinentes señalar. Esta monografía se ocupa únicamente del estudio de la vivienda urbana, por lo tanto, las residencias rurales del Zulia, en sus posibles varias manifestaciones, no fueron contempladas. Y esta investigación es tan solo un trabajo de mediana profundidad, perfeccionable en todos sus aspectos, que nos gustaría sirviera de cuestionable base y estímulo para posteriores indagaciones sobre este mismo tema y otros, dentro del pródigo ámbito de la historia, la identidad y el patrimonio nacional.

CARMELO RAYDAN

VIVIENDAS ABORÍGENES DEL COQUIVACOA

Para la segunda mitad del siglo XV según el calendario cristiano, antesala de la llegada de los europeos al continente que ellos nombraron América, tenemos conocimiento de la existencia de tres tipologías de vivienda que construían las diversas etnias, las cuales hallándose en la etapa cultural denominada neo-indio[1], convivían en torno al Lago del Coquivacoa. Edificaciones estas de las que por lo menos dos géneros se prosiguen levantando hoy día, en los inicios de la centuria del XXI, con ciertos aportes del mundo moderno.

La arqueóloga y antropóloga Erika Wagner nos explica que la nación añu, a la cual los cronistas españoles llamaron con los nombres de onotos, alcojalados, aliles, toas, zaparas y sinamaicas, habitaba y habita aún en palafitos. Construcciones hechas sobre el agua, a poca distancia de la costa y suspendidas por zancos, que utilizan como estructura fundamental un sistema de horconaduras, el cual consiste en una especie de esqueleto de madera que soporta el peso de la casa; estos horcones son generalmente fuertes troncos de mangle o vera, al igual que el piso, mientras que las paredes y el techo están confeccionados con hojas de un tipo de junco llamado "enea"; siendo el uso de estos palafitos unifamiliares y agrupándose en pueblos[2]. Fue por uno de estos conjuntos arquitectónicos, el cual al ser visto por primera vez por los conquistadores españoles y recordarles a la ciudad de Venecia, que se originó el nombre de Venezuela.[3]

Otra clase de vivienda precolombina es el bohío, llamado "pichi" por los wayuu[4], "mun-na" por los yucpas, y construido por muchos grupos étnicos más. Este también tiene como elemento básico el mismo sistema de horconaduras que el palafito[5], y en varios aspectos ambas edificaciones son parecidas, diferenciándose principalmente en que el bohío se encuentra sobre tierra y no tiene zancos; en las distintas zonas se usan los recursos que proporciona el lugar, pudiendo en su totalidad ser hechos de madera, palmas y enea, o combinar estos materiales con bahareques elaborados a base de arcilla, paja seca y piedras[6]; al igual que el palafito, el bohío es para uso de una sola familia y se reúnen en poblados.

El tercer modelo de vivienda aborigen del que se tiene información es la casa comunal, hecha en el Zulia por los bari. El psicólogo e investigador Oswaldo D' Empaire nos dice que el nombre de esta es "ka", y que consiste en una construc-

1. Varios autores: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Tomo III. Caracas. Fundación Polar, 1992, pp. 235-238.
2. Erika Wagner: *Los pobladores palafíticos de la cuenca del Lago de Maracaibo.* Caracas. Cuaderno Lagoven, 1980, pp. 17-22.
3. Rafael Baralt: *Resumen de la Historia de Venezuela*. Tomo I. Caracas. Academia Nacional de la Historia, 1975, p. 93.
4. Miguel Jusayú y Jesús Olza: *Diccionario de la lengua guajira.* Caracas. Universidad Católica Andrés Bello y Corpozulia, 1981, p. 54.
5. Varios autores: *La región de Perijá y sus habitantes*. Caracas. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle y Universidad del Zulia, 1953, pp. 52-58.
6. Carlos Möller: "La casa colonial sus orígenes y desarrollo". Revista *El Farol*, Nº 192. Caracas, Venezuela, 1961. Nº 192.

ción de forma rectangular con los extremos redondeados, teniendo unas dimensiones que pueden abarcar de 10 a 60 m de largo, de 8 a 25 de ancho, y de 8 a 12 de alto, dependiendo esto del número de personas que formen el grupo; no posee paredes sino que el techo cae directamente hasta el suelo y debido a su gran tamaño se halla dividida en tres naves, una central de uso común, y las dos laterales que están repartidas entre las distintas familias; todo el peso de este gran inmueble descansa también sobre horcones, y los materiales que lo conforman son tanto maderas como palmas[7]. Lamentablemente, desde los inicios del último tercio del siglo XX este tipo de edificación es hecho cada vez con menos frecuencia por los bari, desconociendo nosotros si para el momento en que escribimos estas líneas queda alguno en uso.

Por último, podemos decir que estos tres géneros de moradas fueron los que, con variantes, se dieron en toda el área del Caribe y zonas bajas y medias del norte de América del Sur, tan solo las altas cumbres andinas exigieron otras soluciones habitacionales.

7. Oswaldo D' Empaire: "Introducción al Estudio de la cultura bari". Revista *El Farol* Nº 223. Caracas, 1967.

URBANISMO Y ARQUITECTURAS ESPAÑOLAS EN AMÉRICA

El arquitecto Fruto Vivas nos informa que cuando a finales del siglo XV y durante todo el XVI, los españoles emprendieron la conquista y colonización de lo que para ellos era un nuevo mundo, trajeron principalmente dos tipos de arquitectura: la andaluza, proveniente del sur de la península ibérica, de origen árabe, que emplearon en todas las zonas tropicales de América; y la barroca española, más imponente y lujosa que la anterior, destinada para los centros administrativos de los virreinatos, de algunas capitanías generales, y como obligada sustitución en los lugares de las grandes culturas Inca, Maya y Azteca.[8]

En lo concerniente a los reglamentos urbanísticos para las nuevas poblaciones americanas, la corona española dispuso, desde recién iniciada la conquista, acertados estatutos que regían estos aspectos. Ellos señalaban, entre otras muchas cosas, la escogencia de un lugar ambientalmente sano para construir las poblaciones, con recursos cercanos y en mayor cantidad que los necesitados por el grupo fundador, edificadas en base a trama de cuadrícula o damero, nucleadas en torno a una plaza central frente a la cual estarían las instituciones de representación del Estado, con los oficios que produjeran suciedad o malos olores ubicados hacia las afueras del poblado. Veamos directamente algunas de estas leyes, contenidas en las "Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias", promulgadas por Felipe II de Austria el día 13 de julio de 1573 desde el Bosque de Segovia:[9]

> … las demás poblaciones de tierra adentro, elijan el sitio de los que estuvieren vacantes, y por disposición nuestra se pueda ocupar, sin perjuicio de los indios, y naturales, o con su libre consentimiento; y cuando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor, y sacando desde ellas las calles a las puertas y caminos principales, y dejando tanto compás abierto, que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma. Procuren tener el agua cerca y que se pueda conducir al pueblo… y los materiales necesarios para edificios. No elijan sitios para poblar muy altos, por la molestia de los vientos y dificultad del servicio y acarreo, ni en lugares muy bajos, porque suelen ser enfermos (…) que se funden los pueblos cerca de ríos navegables, para que tengan mejor trajín y comercio, como los marítimos: Ordenamos, que así se funden, si el sitio lo permitiere, y que los solares para carnicerías, pescaderías, tenerías y otras oficinas, que causen inmundicias, y mal olor, se procuren

8. Entrevista al arquitecto Fruto Vivas. Maracaibo, 1984.

9. Varios autores: *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana: El caso Maracaibo*. Maracaibo. Facultad de Arquitectura LUZ, 1989, pp. 15-38.

poner hacia el río o mar, para que con más limpieza y sanidad se conserven las poblaciones (…) la plaza mayor donde se ha de comenzar la población, siendo en costa de mar, se debe hacer el desembarcadero de el puerto, y si fuese lugar mediterráneo, en medio de la población: Su forma el cuadro prolongado, que por lo menos tenga de largo una vez y media de ancho, porque será más a propósito para las fiestas de a caballo, y otras; su grandeza proporcionada al número de vecinos, y teniendo consideración a que las poblaciones puedan ir en aumento, no sea menos, que de doscientos pies en ancho, y trescientos en largo, ni mayor de ochocientos pies de largo, y quinientos y treinta y dos de ancho… de la plaza salgan quatro calles principales, una por medio de cada costado; y demás estas, dos por cada esquina: Las quatro esquinas miren a los quatro vientos principales, porque saliendo así las calles de la plaza no estarán expuestas a los quatro vientos, que serán de mucho inconveniente: Toda en contorno y las quatro calles principales, que de ella han de salir, tengan portales para comodidad de los tratantes, que suelen concurrir; y las ocho calles que saldrán por las quatro esquinas, salgan libres, sin encontrarse con los portales, de forma que hagan la acera derecha con la plaza y calle (…) en los lugares fríos sean las calles anchas, en los calientes angostas; y donde hubiere caballos convendrá que para defenderse en las ocasiones sean anchas (…) Luego de que sea hecha la sementera y acomodado el ganado(…) comiencen con mucho cuidado y diligencia a fundar y edificar sus casas de buenos cimientos y paredes, y vayan apercibidos de tapiales, tablas, y todas las otras herramientas, e instrumentos, que conviene para edificar con brevedad, y a poca costa(…) que los solares, edificios, y casas sean de una forma, por el ornato de la población, y puedan gozar de los vientos norte y mediodía… y procuren, que en todas las casas puedan tener sus caballos y bestias de servicio, con patios y corrales, y la mayor anchura, que fuera posible, con que gozarán de salud y limpieza…[10]

Por su parte, el también arquitecto Graziano Gasparini nos señala que en todo el territorio que sería luego Venezuela, los conquistadores edificaron únicamente la vivienda andaluza, haciéndole a esta dos modificaciones que la diferenciaron de su progenitora ibérica. Por un lado, tomó aportes continentales en lo que respecta a materiales y técnicas de construcción; y por otra parte, utilizó en muchos casos recursos del barroco para el diseño de la fachada.[11]

10. Graziano Gasparini: *La casa colonial venezolana*. Caracas. Ediciones de la UCV, 1962, pp. 45-50.
11. *Ibid*., pp. 33-56.

FORMACIÓN DE LA REGIÓN HISTÓRICA MARABINA

Estudiemos ahora la forma como fue siendo ocupada la cuenca del Lago de Maracaibo por los europeos durante el siglo XVI, las distintas divisiones político-administrativas que tuvo el territorio durante el período colonial, el basamento económico que movilizó todo esto, y las especificidades culturales que se generaron en Maracaibo y en las zonas bajas que rodean al lago. En suma, veamos cómo se formó la Región Histórica Marabina.

Las historiadoras Ileana Parra y Belín Vázquez nos dicen que la implantación de poblados se hizo a partir de dos puntos. Desde la costa, a partir de la ciudad de Coro, se funda El Tocuyo en 1545, Barquisimeto en 1552, Trujillo en 1558, Carora en 1571; y Maracaibo, que luego de dos intentos que no perduran en 1529 y 1569, es definitivamente establecida en 1574. Por los Andes, desde Pamplona, se funda Mérida en 1558, San Cristóbal en 1561, La Grita en 1576; y ya sobre las orillas del lago, Gibraltar en 1592. Esto ocasiona la división de la cuenca del Lago de Maracaibo en dos jurisdicciones coloniales distintas: la zona norte, perteneciente a la Gobernación de Venezuela, con capital en Coro, que depende de la Audiencia de Santo Domingo; y la región sur, perteneciente a la Provincia de Mérida, con capital en Mérida, adscrita al Nuevo Reino de Granada. Teniendo cada una de estas competencias un puerto lacustre.

Sin embargo, este extenso espacio es una unidad geográfica y económica, por el lago fluye hacia el mar Caribe toda la producción agropecuaria de los Andes y su piedemonte, desde Trujillo por el este, hasta Pamplona por el sur-oeste. Por este saldrán durante toda la etapa colonial cacao, tabaco, jamones, algodón, azúcar, cueros, harinas, añil y otras mercancías; que utilizando los procedimientos legales, a través de agentes comerciales españoles, son llevados principalmente a Cartagena, Santo Domingo, La Habana, Nueva España y la metrópolis; mientras que por medio del contrabando, casi siempre en naves inglesas u holandesas, tienen por destino los países del norte de Europa y sus colonias en las Antillas. Entrando en nuestra cuenca del lago de la misma manera pero en sentido contrario una gran variedad de manufacturas ultramarinas.

Esta desarmonía entre la división política del territorio y su movimiento económico, ocasiona graves disputas jurisdiccionales y administrativas por el control del comercio, entre las autoridades de los dos puertos lacustres, Maracaibo y Gibraltar. El primero, sitio casi obligado de parada al llegar del mar y antes de salir a él; el segundo, centro de acopio natural de la zona más productiva. Buscando una solución a este problema las autoridades españolas deciden separar a Maracaibo de la Gobernación de Venezuela y anexarla a la Provincia de Mérida, cambio que se hace en 1676; y dos años después, en 1678, posiblemente por razones de mejor comunicabilidad con el exterior, el gobernador Jorge de Madureira muda la capital de la provincia de la ciudad de Mérida a Maracaibo. Estos dos acontecimientos, unidos a la mejor condición de puerto de Maracaibo, causan, por un

lado, la decadencia de Gibraltar, y por el otro, el definitivo encumbramiento de Maracaibo como centro político, comercial y cultural del territorio. En lo administrativo, esta situación se mantendrá por 101 años, hasta 1777, cuando es creada la Capitanía General de Venezuela con capital en Caracas, y la Provincia de Maracaibo es separada del Virreinato de Nueva Granada y anexada a la nueva entidad, manteniendo sin detrimento nuestra ciudad-puerto su condición de capital provincial.[12]

En lo concerniente a la esencia cultural de Maracaibo y su zona de influencia más directa, la cual nosotros consideramos que comprende las tierras bajas que rodean el lago, esta es el fruto de la mezcla que desde los inicios de la etapa colonial, en el siglo XVI, comenzó a formarse con el elemento particular aborigen que se encuentra en la región, más los legados específicos español y africano llegados de allende el mar. Aportes estos tres que no podían tener las mismas características a lo largo de todo el imperio hispánico en América, por provenir en el caso de los continentes americano y africano, de vastos territorios habitados por muchos pueblos diferentes entre sí y, en el caso de España, de ser ese un país de varias nacionalidades; estableciéndose en las múltiples provincias mezclas casuales no planificadas de personas que venían de las distintas zonas culturales, lo cual generaba una combinación única en cada región. No obstante, debido a que fue el reino de Castilla el que unificó a España, y de ser allí donde reside el poder estatal, en todos los distintos casos de la fusión cultural mencionada, será siempre de esa parte de la península ibérica de donde provengan las expresiones dominantes; no dejando por eso de entregar las herencias de las otras zonas de España, más la americana y la negra, porcentajes determinantes de especificidad.

Ese sincretismo cultural resultante se materializa por medio de dos factores que son universales en la historia: las necesidades particulares de cada grupo humano específico, y los recursos concretos con que cuenta el territorio donde este habita. Expliquemos con ejemplos estas dos ideas. Las culturas se manifiestan en base a los requerimientos de las sociedades que las generan, todo desarrollo civilizatorio está impulsado por el motivo de resolver una carencia o satisfacer una aspiración del pueblo en cuestión. Esa es la razón por la cual el aborigen precolombino de las cálidas riveras del lago viste un traje bastante ligero, mientras que su contemporáneo de las cercanas pero frías montañas andinas se cubre con una ruana; cada uno de ellos le está dando una solución adecuada a un problema determinado que a su etnia respectiva le plantea el clima. Por otra parte, todo problema a solucionar o deseo a cumplir precisa de elementos disponibles para llevarse a la práctica, algo fácil de conseguir con qué elaborar lo que está siendo necesitado; así, cuando los colonos españoles edifican en Maracaibo su vivienda andaluza, no la pueden construir con los mismos materiales que empleaban en la península ibérica, sino con minerales y maderas de la zona, a la vez que aprovechan ciertas técnicas indígenas en el tratamiento de estos recursos; de igual manera, cuando el esclavo negro africano de las haciendas de la costa de Gibraltar, en sus escasos

12. Ileana Parra: "Las rutas del comercio en torno a la cuenca del Lago de Maracaibo. Siglos XVI-XVII". Revista *Tierra Firme*. Caracas, Venezuela, 1985, Nº 10.
Belín Vázquez de Ferrer: "El puerto de Maracaibo: elemento estructurante del espacio social marabino". Revista *Tierra Firme* Caracas, Venezuela, 1985, Nº 10.

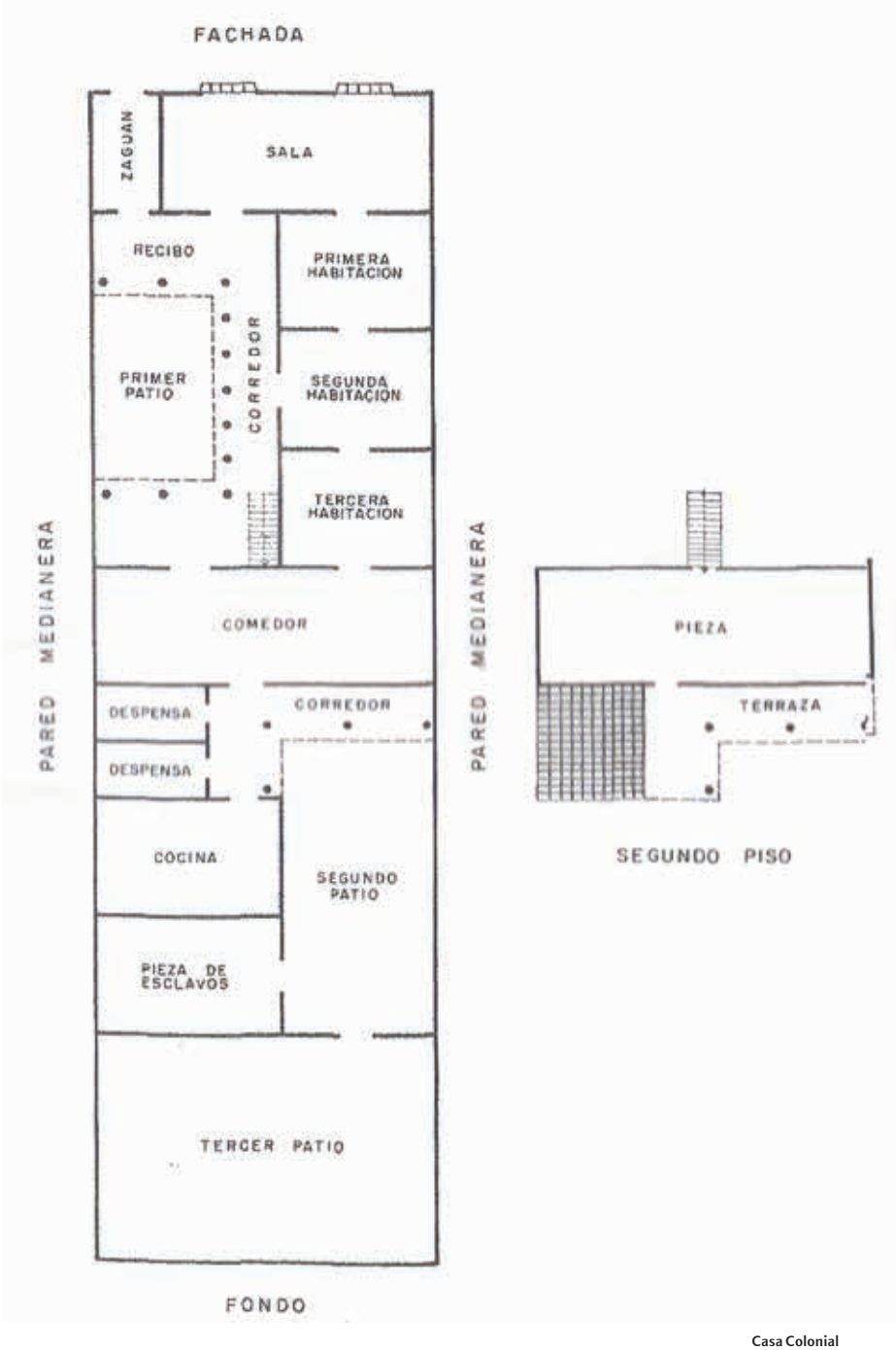
ratos libres, trata de preparar sus alimentos tradicionales, ya no dispone de los ingredientes que hay a orillas del río Congo, y tiene que sustituirlos por carnes y vegetales propios de nuestra región; en ambos casos, hombres portadores de culturas foráneas están intentando realizar lo mismo que antes hacían en sus tierras de origen, pero al emplear los recursos existentes en el nuevo medio, resulta una fusión de las dos realidades, y por lo tanto algo distinto e inédito.

Esta síntesis cultural lacustre comienza a formarse desde la primera mitad del siglo XVI, desarrollándose paulatinamente a lo largo de todo el tiempo colonial. Algunas de sus manifestaciones particulares que podemos entrever durante ese período son las siguientes: una gastronomía seguramente elaborada en muy alta medida en base a pescados del lago, como bocachicos y pámpanos, piezas de caza de la cuenca, tales como palomas de bandada, yaguasas, piro-piros y lapas, así como vegetales americanos, entre los que sobresalen el maíz, la yuca y el coco. Un dialecto denominado "voseo", que se conserva en la actualidad, y que sin lugar a dudas tuvo su origen en los siglos de dominio ibérico, el cual entre otras características utiliza el pronombre "vos" en lugar de "tú", acentúa los verbos en la última sílaba, y le otorga nombres particulares a muchas especies de la flora y fauna regional. Tres cultos dentro de la religión católica: el del Cristo Negro, que se originó con el ataque de los indios quiriquires a Gibraltar en 1600, pero que luego es llevado a Maracaibo[13], reverenciado principalmente por el sector aristocrático; el de San Benito de Palermo, también con inicio en la zona de Gibraltar, muy posiblemente durante el siglo XVII, con fuerte aporte africano y arraigo entre la población esclava; y el de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá, de origen neogranadino, que se venera en Maracaibo desde los comienzos del siglo XVIII[14], estando sus más importantes fieles en la mayoría mestiza. Una música con varias expresiones, siendo tal vez la más oriunda de la región y la más sincrética, la gaita, interpretada durante la colonia principalmente por las clases populares, de ella hay noticias que se remontan a mediados del siglo XVII[15]. Una arquitectura que generó por lo menos dos tipologías de vivienda: la casa colonial urbana, de la cual solo conocemos unos pocos ejemplares conservados, pero que es muy probable que se construyera en las más importantes poblaciones de las tierras bajas que rodean al lago; y el hato zuliano, el cual es una respuesta a las necesidades rurales específicas de los medianos fundos de producción agropecuaria que se dieron en la parte norte xerófita de la cuenca. Por último, en esta incompleta enumeración, una cultura náutica de la piragua, fruto de la particular geografía acuática del territorio, la cual muy probablemente generó instrumentos, métodos y nombres propios, que se mantuvieron en viva evolución hasta mediados del siglo XX; cuando al igual que nuestra vivienda en estudio pierde su vigencia por los mismos factores y al mismo tiempo que esta.

13. Luis Uncein Tamayo: *La santa reliquia de Maracaibo*. Maracaibo, Venezuela. Editorial Universitaria de LUZ, 1969, pp. 13-35.

14. Hermano Nectario María: *Historia de Nuestra Señora de Chiquinquirá de Maracaibo*. Madrid. Villena, Artes Gráficas, 1977, pp. 13-22.

15. Gustavo Ocando: *Historia del Zulia*. Caracas. Editorial Arte, 1986, pp. 604-606.



Casa Colonial N°3-50, en la calle 95, antes calle Venezuela.

LA CASA COLONIAL EN EL ZULIA

Muy pocas son, lamentablemente, las residencias coloniales que en el Zulia han perdurado hasta nuestros días. Con excepción de "La Casa de Morales" y otros escasos inmuebles del centro de Maracaibo, en conjunto con algunos contados ejemplares de los puertos de Altagracia y San Antonio de Gibraltar, todo lo demás parece haber desaparecido o se halla ignorado en desconocidos lugares del interior del Estado. Sin embargo, estas pocas edificaciones de las que tenemos conocimiento, más los documentos históricos donde se describe tanto a Maracaibo como a sus costumbres urbanas durante la colonia y los primeros tiempos de la república, así como las imágenes que en fotografía existen de estas construcciones en el siglo XIX y la primera mitad del XX, unidas a los testimonios orales de personas que habitaron estas moradas hace ya más de media centuria atrás, y lo que han dicho varios especialistas en la materia, nos bastará para intentar teorizar al respecto.

Lo primero que destaca en la fachada de nuestra edificación en estudio es la ausencia de elementos decorativos del barroco, y de cualquier otro estilo occidental, presentándose solamente en construcciones excepcionales algún tipo de ornamentación, como por ejemplo molduras sobre puertas y ventanas; austeridad esta que la diferencia de lo que fue la modalidad imperante en casi todo el territorio nacional, y la asemeja aún más con la vivienda árabe andaluza. Los muros son de los más altos de la colonia venezolana, sin lugar a dudas debido al caluroso clima regional, son lisos, sin adornos ni relieves, teniendo en su base un zócalo que los une con la acera, mientras que en su parte superior rematan con un alero corto con repliegues en su parte de abajo, prolongación del techo de tejas; los colores son, al igual que en todo el país, blancos o apastelados, siempre con el ingrediente de la cal.

La portada puede estar en el centro de la fachada principal, con igual número de ventanas a cada uno de sus lados; puede ubicarse asimétricamente, con una ventana de un lado y varias del otro; o hallarse en uno de los extremos del frente de la casa, con todas las ventanas a su derecha o a su izquierda. Es en extremo sencilla, está constituida por dos pesadas hojas de madera, las cuales salen directamente de la pared, o en el más acabado de los casos tan solo se separan de esta por un marco también de madera que recubre el vano, no encontrándose ningún tipo de adorno o pilastra entre ambos elementos; pero sí teniendo un dintel, con sus dos extremos en punta y una prolongación en su parte central superior, el cual siempre tiene igual forma y con frecuencia se halla a la misma altura que los quitapolvos de las ventanas; estando la diferenciación social de las construcciones en este aspecto tan solo en el tamaño de la entrada.

Las ventanas dependen también en sus dimensiones y número de lo suntuoso que sea el inmueble, están colocadas a lo largo de la fachada principal y de la lateral si la casa se consigue en esquina, distanciadas en tramos regulares, una por cada

habitación y varias por la sala. Son voladas, con balaustres de madera que casi siempre fueron lisos de cuatro lados, pero que también los hubo torneados, teniendo en su parte superior un quitapolvo, y en el inferior una repisa, que al igual que en varios lugares de Venezuela e Hispanoamérica no baja hasta la acera; en su parte interna tiene dos hojas de madera con un postigo cada una, mampara, alféizar y dos poyos labrados dentro del muro.

Las casas de dos pisos tienen balcones, elemento que constituye lo más vistoso de la fachada, y que se dio tanto en viviendas como en edificaciones oficiales y comerciales; en la generalidad de los ejemplares que hemos podido observar descansan sobre canes de madera sin ningún tipo de adorno, con un techo de tejas sostenido por columnas, y con una baranda que tiene la mitad inferior cerrada por láminas de madera, mientras que en su parte superior presenta balaustres; modalidad esta,

Mampara de la casa colonial maracaibera Nº 94-01 en la Av. 1B. En ruinas desde comienzos de la década de 1990

que según Graziano Gasparini, se produjo en no pocos lugares de la costa venezolana y que presenta influencia canaria[16]. Existen tres imágenes de la Maracaibo decimonónica, que además de documentar la sobriedad general de la fachada de nuestra residencia en cuestión, nos permiten visualizar la destacada importancia del balcón en el frente de la casa, y detallar tres de estos, que en nuestra opinión son especialmente interesantes por sus características hasta cierto punto inusuales. Una de ellas es una fotografía perteneciente a la colección Belloso Nava, tomada en 1865 por el fotógrafo estadounidense Camillus Farrand, que nos presenta el entorno sur de la actual Plaza Bolívar, donde se pueden ver dos viviendas coloniales con balcones, resaltando el de la derecha que tenía pilares de madera hasta el piso que ayudaban en su sostenimiento; iguales a los que aún conserva "La Casa de Morales" en los balcones de su patio interior. La segunda es otra gráfica de la misma serie que la anterior, posiblemente realizada poco antes o después de aquella, que reproduce el Palacio Episcopal en el lado oeste de la plaza; edificación esta de una sola planta con un mirador en su parte central, el cual estaba conformado por un pequeño segundo piso con un techo de tres aguas que sobresalía en forma triangular, prolongándose el tejado hacia delante hasta cubrir un balcón que ocupaba todo lo ancho de ese segundo nivel; caso único en la ciudad que tengamos conocimiento, donde los balcones tenían techo propio separado del de la casa[17]. Finalmente, el conocido fotograbado de *La Casa del Chirimoyo*, publicado en la primera edición de la revista *El Zulia Ilustrado,* del 24 de octubre de 1888; esta construcción también se hallaba frente a la plaza matriz de la ciudad, en el cruce de las calles Venezuela con Obispo Lasso, y tenía reforzado el soporte de su balcón con pies de amigos en diagonal; de igual forma que lo mantiene hoy en día el balcón de "La Casa de los Arcaya" en la zona colonial de Coro.

Veamos ahora una descripción de Maracaibo para finales del siglo XVII, tomada de la primera edición en castellano del *Diccionario Histórico de Morerí*, donde se hace alusión a los balcones del poblado:

> Maracaibo o Maracaybo , ciudad de la Provincia de Venezuela en la Castilla de Oro, en la América Meridional, sobre la costa del Lago de Maracaybo ; está construida a la moderna, y comprende muchas bellas casas de arquitectura muy regular, y adornadas de bellísimos balcones que dan vista a un lago extensísimo. Podrá tener esta ciudad 4.000 habitantes, y 800 hombres capaces de tomar las armas. Hay en ella un gobierno que depende de Caracas, una gran iglesia parroquial, un hospital y cuatro conventos, de los cuales el más famoso es de San Francisco. Los habitadores son por la mayor parte mercantes riquísimos cuyas tierras están en Gibraltar de la otra parte del lago, aunque viven en Maracaibo, porque este lugar es más sano y más agradable. Los españoles construyen allí también navíos aprovechando la comodidad del puerto que es segurísimo. Oexmelin, *Historia de la Indias Occidentales.*[18]

16. Graziano Gasparini: *ob. cit.*, pp. 111-114.

17. Silvestre Sánchez: *Geografía y breve historia de la sección Zulia*. Caracas. Imprenta La Opinión Nacional, 1883, p. 227.
Carmelo Raydan: *Las vistas estereoscópicas marabinas de 1865*. Maracaibo. Acervo Histórico del estado Zulia, 2004, pp. 7-23.
Gabriel Pilonieta: "Camillus Farrand, pionero de la fotografía estereoscópica". Revista *Extracámara.* Caracas. 2004, Nº 24.

18. Juan Besson: *Historia del estado Zulia*. Tomo I. Madrid. Edición del Banco Hipotecario del Zulia. 1972, p. 575.

Viviendas coloniales situadas frente a la actual Plaza Bolívar desde el lado sur. Puede verse a la derecha de la imagen el balcón con soportes de madera hasta el piso. Fotografía realizada en 1865 por Camillus Farrand y perteneciente a la colección Belloso Nava.

Palacio Episcopal colonial que se hallaba frente a la actual Plaza Bolívar desde el lado oeste. Puede observarse en el centro de la gráfica el particular balcón. Fotografía tomada por Camillus Farrand en 1865 y perteneciente a la colección Belloso Nava.

"La Casa del Chirimoyo", ubicada frente a la actual Plaza Bolívar donde hoy se halla el Palacio Legislativo. Pueden verse los pies de amigos en diagonal que ayudan al sostenimiento del balcón. Fotograbado realizado en base a una fotografía de autor desconocido y publicado en la edición del 24 de octubre de 1888 de *El Zulia Ilustrado*.

El techo de la casa prototipo fue hecho, al igual que en toda la América hispana, con la teja árabe, llamada en el continente "española", y en nuestra región "de canuto" por su forma de media caña[19]. Pero es importante señalar que durante la colonia, el siglo XIX, e incluso los inicios de la centuria del XX, una gran cantidad de viviendas en todos los poblados zulianos estuvieron techadas con hojas de "enea", vegetal propio de las tierras pantanosas de la cuenca, que los aborígenes utilizaban para cubrir sus edificaciones, y que fue adoptado por los menos adinerados de los nuevos pobladores debido a su economía y utilidad.

En lo que respecta a la planta, parece ser que esta no tuvo ninguna diferenciación particular con el modelo andaluz que se produjo en todo el país. Tipología que adaptándose a los distintos tamaños y proporciones del lote de terreno sobre el que fue construida, produjo una arquitectura bastante regular tanto en el país como en nuestra región.

Esta es generalmente rectangular, con los lados largos constituidos por las paredes medianeras, y los cortos por la fachada y el fondo. Se entra por el zaguán, recinto intermedio entre la calle y la intimidad, de forma también rectangular en el mismo sentido de la casa; este tiene una pesada puerta de dos hojas en su parte exterior, mientras que en su otro extremo presenta una cancela con una sola hoja que abre en su parte central, y sobre ella hay calados con diseños simétricos; pudiendo hallarse el zaguán entre una pared medianera y la sala, entre la sala y la habitación principal, o entre la sala y dos habitaciones. A un lado del zaguán y con ventanas a la calle se ubica la sala, espacio de poco uso diario, reservado para los eventos sociales de la familia como bautizos, matrimonios, cumpleaños, visitas formales. Al traspasar el zaguán encontramos el primer patio, siempre con plantas en flor, lugar preferido para la tertulia familiar y la reunión informal con los amigos; este se consigue rodeado de corredores, los cuales pueden ser cuatro, uno por cada lado en las casas más ricas, tres, o solo dos en las viviendas más humildes, el que se encuentra frente al zaguán y la sala, que cumple funciones de recibo, y el que se prolonga a lo largo de las habitaciones en el mismo sentido de profundidad de la casa; el techo de los corredores se halla apoyado sobre columnas, que en nuestra región, hasta donde tenemos conocimiento solo fueron de madera, pero que también las debió haber habido de argamasa y ladrillo. Las habitaciones dan a los corredores y casi siempre presentan la característica de estar comunicadas entre sí, con frecuencia la principal de estas se halla al lado de la sala y tiene ventana a la fachada, habiendo detrás de ella varias en fila; en las casas más amplias puede haber dos líneas de cuartos, una de cada lado del primer patio. Al final de este conseguimos el comedor, lugar que según Fruto Vivas servía de encuentro al área de los amos, la parte delantera de la casa, y a la zona de la servidumbre, la sección de atrás[20]. Al lado o detrás del comedor se encuentra la cocina; habiendo en algunos casos un tercer espacio llamado "la despensa", que se utilizaba para almacenar los alimentos.

19. Entrevista a la señora Bertha Ríos de Raydan. 83 años. Maracaibo, 1999.
20. Entrevista al arquitecto Fruto Vivas. Maracaibo, 1984.

Luego encontramos el segundo patio, lleno de árboles frutales, animales domésticos, y en donde se realizaban las actividades del personal de servicio; este puede tener o no corredores y a él dan los baños, las piezas de los esclavos y con frecuencia hay caballerizas. En la mayoría de los casos este patio tiene salida a la calle, la cual era conocida en la región con el nombre de "puerta de agua" por el hecho de ser por allí y no por la principal por donde el vendedor de agua o "aguador" entregaba su producto, también era por ella por donde entraban y salían las bestias[21]. En el primer o segundo patio se localiza el aljibe, depósito tapado que puede ser totalmente subterráneo o sobresalir varias decenas de centímetros sobre el nivel del suelo, en este se recolectaban, por medio de canales, el agua de lluvia que caía

Patio central de la casa colonial maracaibera N° 3-50 en la calle 95, antes calle Venezuela. En ruinas desde mediados de la década de 1990.

21. Entrevista al señor Jesús Borjas. 85 años. Maracaibo, 1999.

sobre los tejados. Finalmente, en las casas de dos pisos la segunda planta está casi siempre ocupada por habitaciones, las cuales pueden estar ubicadas en la parte delantera y dar a la fachada, o encontrarse sobre alguna de las piezas interiores del inmueble.

Empero, es importante mencionar que al lado de este modelo que podemos considerar paradigmático, se dio en nuestro Estado y probablemente en todo el país, en áreas que para ese entonces eran periféricas de los poblados, un tipo de vivienda, que sin dejar de tener reminiscencias andaluzas, es mucho más sencilla, fruto de la escasez económica y tal vez también espacial. En líneas muy generales este tuvo las siguientes características: no posee zaguán y en consecuencia se ingresa por la sala, al lado de esta, con ventana a la fachada, se encuentra la primera habitación, seguida en fila hacia el fondo por una o dos más, el comedor y la cocina, no tiene corredores, y tanto el primero como el segundo patio se funden en uno, adquiriendo la planta figura de L.

Con relación a los materiales de construcción y a las soluciones técnicas, es en estos aspectos donde la fusión de elementos europeos y autóctonos se dio en mayor medida, dando origen a manifestaciones mestizas que en cada comarca de Iberoamérica tuvo características particulares. Las técnicas de edificación que se dieron en la región zuliana fueron dos, la mampostería y el bahareque, compartiendo en alta medida los mismos materiales.

La mampostería fue traída por el conquistador, y se usó en los templos, en las fortalezas militares, en las edificaciones tanto oficiales como comerciales de mayor importancia, y en la vivienda. En nuestro Estado consistió en gruesos y sólidos muros portantes, de alrededor de ochenta centímetros de espesor en los casos que pudimos medir en residencias; los cuales están hechos mayoritariamente con bloques de "piedra de ojo", cortados en distintas formas y tamaños dependiendo de las necesidades; alternados con líneas horizontales de ladrillos que a espacios iguales atraviesan el muro, siendo de ladrillos también los bordes de los vanos de puertas y ventanas; la argamasa es de tierra con cal y posiblemente otros ingredientes, mezcla que con alguna variante, tal vez una mayor cantidad de cal, se usaba de la misma manera para frisar. Con respecto a la piedra de ojo, este material amerita una explicación especial dada su importancia; proviene del subsuelo de Maracaibo y sus alrededores, pudiéndose observar como aún en nuestros tiempos aflora en muchos sectores de la ciudad. Como mineral tiene tres características que lo hacen indicado para su uso en construcciones: primero, es sumamente resistente por su alto contenido de hierro; segundo, es menos pesado que otras materias primas usadas en arquitectura por su estructura de esponja, con abundantes espacios vacíos u "ojos" de donde le proviene su nombre; y tercero, tiene muy buen agarre para la argamasa debido a su superficie profundamente irregular. Hemos observado la utilización de este recurso inclusive en sitios lejanos de sus canteras, como son las fortalezas militares de la barra del lago y las iglesias de la costa de Gibraltar, pudiéndose afirmar que es un elemento propio de la arquitectura tradicional zuliana.

El bahareque también es una técnica mestiza, pero en este caso prevalece el aporte americano. Tiene como base fundamental el sistema indígena de horconaduras, que es un esqueleto de madera el cual soporta el peso de la construcción, en consecuencia la pared es mucho más delgada que la de mampostería, de alrededor de veinte centímetros de espesor; y está constituida por dos entramados de varas de "caña brava" (gramínea gigante de las tierras anegadizas de la cuenca) que se hallan entre el friso y la parte interna del muro, estando distanciados entre sí estos tallos de abajo para arriba por unos quince centímetros, y de un lado para el otro por más o menos tres veces esta longitud, amarrados donde se cruzan con corteza de otro tipo de planta; indagando al respecto se nos informó que a esta cinta se la llamaba "majagua", y que era extraída del cují, la cual tenía muchos usos, utilizándose inclusive entre las personas del campo para sujetarse los pantalones de trabajo en lugar de correa[22]. Ahora bien, en el diccionario de la *Real Academia Española* aparece la palabra "majagua" para designar una planta del área del Caribe, con características botánicas muy ajenas a nuestro abundante árbol xerófito regional, de cuyo líber se hacen sogas, tal vez en la región se tomó esta palabra para nombrar todo tipo de cuerda de origen vegetal o la de cují. Pero volvamos al bahareque, en medio de los dos entramados de caña brava puede haber trozos irregulares de piedra de ojo o gruesas conchas de cocos, unidas con una argamasa que según el cronista e investigador maracaibero Régulo Díaz, mejor conocido como "Kurubinda", era denominada en la región "mezclote" y consistía en una combinación de nueve u ocho medidas de tierra arcillosa con dos de cal; siendo el friso de este mismo material pero en una mezcla de seis o siete por dos.[23]

En las observaciones que hemos hecho en algunas ruinas de viviendas coloniales del centro de Maracaibo, hemos podido ver que casi siempre la pared de la fachada es de mampostería, al igual que algún otro muro fundamental de la casa, mientras que la mayor parte de la edificación está hecha de bahareque. Combinación esta que era lo habitual, posiblemente siendo las casas de mayor rango social mientras más mampostería y menos bahareque tuviesen.

Los techos en ambas técnicas constructivas se resuelven de la misma manera. Están hechos a base de módulos que corresponden a las distintas piezas de la edificación, y puede ser de cuatro aguas o declives, tres, dos o solo uno, dependiendo esto de su posición dentro de la planta de la casa, y de que ella sea de esquina o medianera. Como sostén básico tiene gruesas vigas llamadas alfardas, que a distancias regulares van del remate de las paredes al madero de la cumbrera, sobre ellas hay una superficie formada por ajustadas varas de caña brava y sobre esta argamasa, concluyendo esta superposición de elementos con las hileras de tejas.

22. Entrevista a la señora Bertha Ríos de Raydan. 83 años. Maracaibo, 1999.

23. Entrevista al cronista Régulo Díaz. Maracaibo, 1994.

Techo de la casa situada en el cruce de la avenida 2° con calle 9° en Los Puertos de Altagracia.

Plano de la ciudad de Maracaibo eleaborado en el año 1889 y publicado en la revista *El Zulia Ilustrado* **del 30 de septiembre de 1890. Puede observarse como para esa fecha aún predomina la estructura urbana de cuadrícula.**

EVOLUCIÓN DE LA REGIÓN HISTÓRICA DURANTE EL PERÍODO REPUBLICANO

Cuando a comienzos del siglo XIX casi toda la América Hispana se halla en rebelión contra la metrópolis, la situación en Maracaibo es mayoritariamente de apego a la causa realista. Esto tiene dos razones principales. La bonanza general que disfruta la ciudad y gran parte de toda la región desde hace largos años, como consecuencia del activo comercio que fluye por ella; y el hecho de estar dirigida la revolución en Venezuela por los mantuanos caraqueños, grupo social por el cual los blancos criollos marabinos sienten franca antipatía.

Veamos lo que al respecto escribe el historiador maracaibero Rafael María Baralt, en su *Resumen de la Historia de Venezuela*:

> Maracaibo en 1810 era la capital del gobierno de una provincia compuesta de los distritos del mismo nombre, del de Trujillo, Mérida y La Grita, y la única en Venezuela que entonces aspirase a competir con Caracas, así por el progreso que ya había adquirido su comercio, como por la mayor cultura y riqueza de que gozaba en aquel tiempo. Desde la revolución de Gual y España se manifestó enemiga de novedades políticas; y tanto más, cuanto que recordando su antigua dependencia del Virreinato Granadino y estimando las relaciones que con él había conservado, se notaba en su opinión un secreto deseo de separarse del gobierno de Caracas. Fuerte era esta adhesión y la robustecía su comercio, entonces muy activo y rico con los Valles de Cúcuta por cuyo medio internaban en la Nueva Granada mercancías ultramarinas y retornaban frutos de la provincia de Pamplona y gruesas partidas de oro desde Antioquia y Popayán.
>
> Las primeras tentativas hechas por Caracas para establecer juntas gubernativas, aumentaron su ojeriza contra aquella capital y la mala voluntad con que veía su unión, por temor a los males que de luego a luego llevaría consigo la revuelta y la interrupción de sus relaciones mercantiles con la tierra granadina. Tan fuerte y general era este sentimiento, que cuando proclamó Caracas un gobierno patrio el 19 de abril, los comisionados que designó a Maracaibo fueron detenidos antes de llegar a la ciudad, presos después en el Castillo de San Carlos y remitidos finalmente a Puerto Rico para ser juzgados por conspiradores. Esta insigne tropelía no debe atribuirse a Miyares solamente (gobernador de la provincia para esa época) pues a ejecutarla contribuyeron de consuno el clero, el cabildo, los comerciantes, los empleados, el pueblo en fin.

> Porque efectivamente el interés mercantil en unos, en otros el deseo de ascenso, en todos el hábito a la sumisión y reverencia a España, y la bienandanza general de que el país gozaba, habían formado una opinión general y decidida contra las recientes novedades. Así, declarado Maracaibo enemigo de ellas, quedó independiente en todos los ramos de administración civil, militar y judicial. Su gobernador empezó desde entonces a ejercer un poder igual al de los capitanes generales y la vecindad se dio en creer que iba a lograr la primacía sobre todas las de Venezuela.[24]

Sin embargo, la causa independentista se va imponiendo progresivamente no solo en torno a la región, sino en todo el continente americano donde el imperio español se deshace en pedazos. Así, más por las circunstancias que por convicción, y sin haber habido hasta ese momento ningún hecho bélico de importancia en las cercanías del lago, en enero de 1821 el propio gobernador realista Francisco Delgado declara la adhesión de la provincia al bando republicano. A partir de ese momento y hasta el año de 1830, la ciudad y su rededor pasarán a formar parte de la recién creada República de la Gran Colombia, con capital en Santa Fe de Bogotá, y será también durante ese período que la guerra llega a la región. En 1822 el general realista Francisco Tomás Morales captura la ciudad y la ocupa hasta mediados de 1823, cuando los republicanos triunfan en la Batalla Naval del Lago de Maracaibo.[25]

Con la llegada de la paz a nuestra comarca, y el incremento que tiene el comercio internacional para esos años como consecuencia de la Revolución Industrial, se inaugura para el circuito mercantil del lago una nueva etapa que mantendrá su vigencia por alrededor de cien años, hasta el primer tercio del siglo XX. El tráfico de productos recobra su vieja vitalidad con tres cambios importantes: por una parte, los mercantes españoles que manejaban las exportaciones e importaciones son sustituidos por representantes de casas inglesas, alemanas, holandesas, francesas, italianas y norteamericanas, que irán llegando a la ciudad paulatinamente a partir de 1823, y asumirán el control del comercio. Por otro lado, los puntos de contacto extranjeros de nuestro comercio legal cambian de España y las hermanas colonias hispanoamericanas, a Inglaterra, Alemania, Holanda, Francia, Italia y los Estados Unidos; a estos países será a partir de ese momento a los que les venderemos nuestros productos, y en donde compraremos nuestras importaciones. Finalmente, como consecuencia de la creciente demanda que tiene el café en el mercado internacional, este se convertirá a lo largo del siglo XIX y parte del XX en nuestro principal producto de exportación[26], sustituyendo al cacao de la colonia.

En el aspecto cultural, el historiador Rutilio Ortega expone su tesis sobre la existencia de una "etnicidad zuliana", que consiste en una conciencia colectiva de diferenciación y particularidad, por parte de los habitantes de nuestra región para con el

24. Rafael María Baralt: *ob. cit.,* Tomo III, pp. 41-42.

25. Pedro Guzmán: *Apuntaciones históricas del estado Zulia*. Maracaibo. Dirección de Cultura de LUZ, 1967, pp. 311-376.

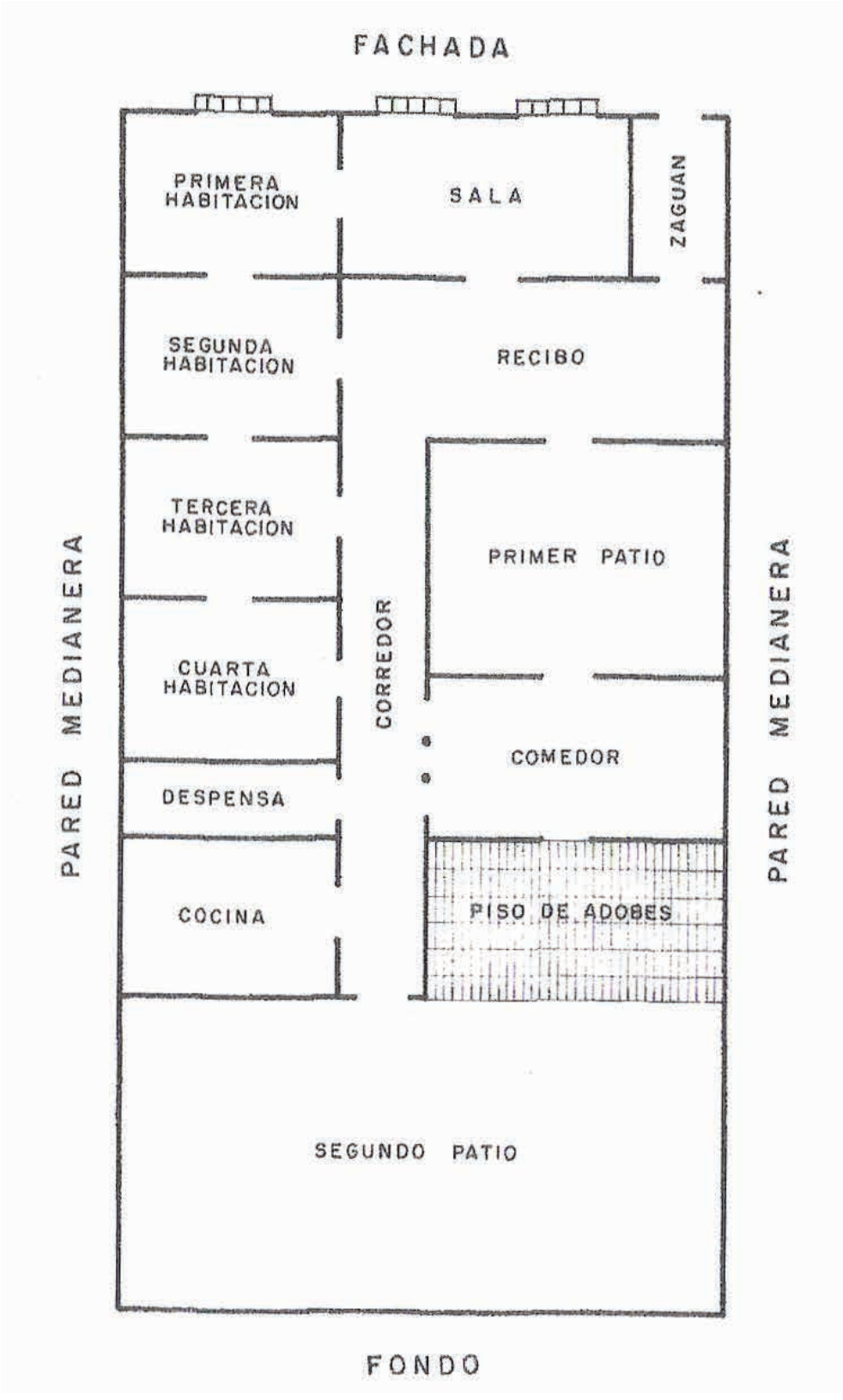
26. Germán Cardozo: *Maracaibo y su región histórica*. Maracaibo. Editorial de LUZ, 1991, pp. 20-23.

resto del país, basada en elementos objetivos. Esto produce desde los tiempos de la independencia constantes enfrentamientos con los poderes centrales caraqueños, empeñados en llevar a cabo un proyecto nacional venezolano de concepción monolítico, y por lo tanto interesados en homogeneizar a las distintas partes de la república, debilitando las singularidades de las provincias y sus potencialidades autonómicas.[27]

Por otro lado, el también historiador Germán Cardozo nos dice que una gran cantidad de estudiosos zulianos coinciden en afirmar, que este proceso cultural tiene sus años de mayor florecimiento entre 1880 y 1910; y señala como su más importante causa la constante labor docente cumplida, primero, por el Colegio Nacional desde 1839 hasta 1891, y luego, por la Universidad del Zulia durante su primera etapa entre 1891 y 1903, que produjo una elite de científicos y hombres de letras notables, tanto por su número como por su formación académica[28]. A este factor nosotros agregamos tres más: la relativa prosperidad y estabilidad económica que disfruta la región desde la década de 1860, como consecuencia de la ya mencionada alta demanda internacional del café; el hasta cierto punto alto grado de crecimiento demográfico y desarrollo institucional alcanzado, no solo en planteles educativos, sino también en organismos públicos y privados de varias órdenes, a pesar de los constantes ataques del centralismo caraqueño; y la permanente pero comedida relación que mantenemos con Europa y Norteamérica, la cual nos mantiene al tanto y en algunos casos en contacto directo con las novedades científicas y artísticas que allá suceden, sin llegar todavía para esa época, a un nivel de flujo de información agresor de nuestra identidad.

27. Rutilio Ortega: *El Zulia en el siglo XIX*. Maracaibo. Edición de La Gobernación del Estado Zulia, 1991, pp. 46-48.

28. Germán Cardozo*: Historia zuliana. Economía, política y vida intelectual en el siglo XIX*. Maracaibo. Editorial de LUZ, 1998, pp. 225-242.



Primera Casa Zuliana. Nº 91-59, en la avenida 2A, antes calle Federación.

PRIMERA CASA ZULIANA

Según nuestras deducciones, los primeros cambios sobre la vivienda colonial debieron aparecer entre las décadas de 1830 y 1840, lapso durante el cual la desaparición de los rígidos lineamientos culturales que imponía el estado absolutista español, y en su lugar la llegada de influencias provenientes de los países industrializados del norte de Europa y de sus colonias en Las Antillas, debieron comenzar a reflejarse en la arquitectura; generándose en consecuencia una tipología de vivienda con características propias y estables por poco más de cincuenta años, hasta los inicios de la última década del siglo XIX, que nosotros denominaremos Primera Casa Zuliana. Conocemos dos fotografías de la Maracaibo de ayer en las cuales podemos ver este modelo de edificación, una que nos presenta la calle Independencia en 1865, perteneciente a la mencionada colección Belloso Nava y tomada por el también anteriormente referido Camillus Farrand[29], y otra imagen propiedad de la colección Nagel y autor anónimo, que nos muestra la calle Venezuela en 1874[30]. Mientras que en la actualidad hemos localizado representantes de este estilo, en condiciones desde relativamente bien conservadas hasta ruinas, en Maracaibo, Sinamaica, Los Puertos de Altagracia, Santa Rita y Quisiro, siendo posible que también se hallen en otros lugares del estado.

El arquitecto Miguel Sempere nos dice que en muchos casos la construcción elevó aún más su altura, buscando alivio al inclemente calor regional; y hacen aparición sobre la fachada paños verticales en relieve sobre los que se encuentran puertas y ventanas, estos paños en su parte superior se unen entre sí por medio de una franja horizontal que se encuentra poco antes de llegar al alero, mientras que en su extremo inferior se funden con el zócalo[31]. Por nuestra parte, nosotros agregamos que con frecuencia el corto alero colonial se hace unos pocos centímetros más largo, y cambia los repliegues de argamasa que tenía en su lado de abajo por una lámina lisa de madera con calados en diseños simétricos, coexistiendo en este modelo de vivienda ambas clases de aleros. Las ventanas reducen su voluminosa proyección sobre la calle haciéndose más apegadas a la pared; y pierden en su lado interno los dos poyos que tenían cincelados dentro de la pared, hecho que está relacionado con los cambios en los materiales de construcción que explicaremos más adelante. El dintel de la puerta y los quitapolvo de las ventanas pierden la protuberancia que tenían en su parte superior central haciéndose planos, pero mantienen la igualdad entre sí que ambos elementos traen desde la colonia.

29. Carmelo Raydan: *ob. cit.*, pp. 7-23.
Gabriel Pilonieta*: ob. cit.*

30. Carmelo Raydan: *El hecho fotográfico en la Maracaibo decimonónica*. Maracaibo. Acervo Histórico del Estado Zulia, 2001, pp. 62-67.

31. Miguel Sempere y otros*: Frisos de Maracaibo*. Maracaibo. Fondo Editorial Biblioteca de Autores y Temas Zulianos, 1982, pp. 5-22.

La calle Independencia en el sector residencial del casco histórico de Maracaibo. Pueden notarse, del lado izquierdo de la imagen, los paños verticales en las fachadas de las dos primeras casas. Fotografía hecha por Camillus Farrand en 1865 y perteneciente a la colección Belloso Nava.

La calle Venezuela en el sector residencial del casco histórico de Maracaibo. Pueden observarse del lado izquierdo los paños verticales en algunas fachadas. Fotografía de autor desconocido realizada en 1874 y perteneciente a la colección Nagel.

Alero con planchas de madera en su lado inferior y ornamentación en calados. Museo Arquidiocesano de Maracaibo en la calle 94, antes calle Carabobo.

La calle Comercio en el sector Mercantil del casco histórico de Maracaibo. Pueden verse del lado derecho de la gráfica los balcones con balaustres sinuosos. Fotograbado hecho en base a una fotografía de Lossada Piñeres y publicada en la edición del 30 de junio de 1890 de *El Zulia Ilustrado*.

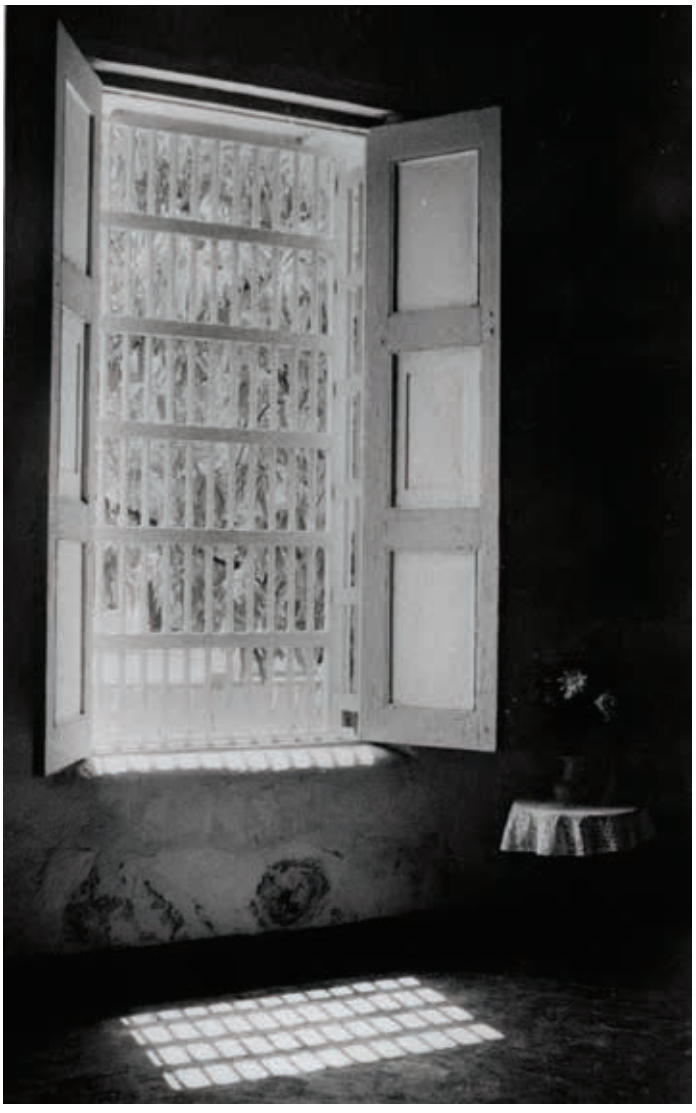
Construcciones de este modelo con dos pisos solo localizamos dos ejemplares, altamente modificados y deteriorados: uno en Maracaibo, en el cruce de la calle 95 con la avenida 3, antes Venezuela con Aurora, a una cuadra de la Plaza Bolívar; y otro en Los Puertos de Altagracia, la casa Nº 10-57, a media cuadra de la Plaza Miranda, con frente a la avenida segunda y fondo a la primera, que es donde está el segundo volumen. Lo que más destaca en ellos son los balcones de madera, que tienen casi el mismo modelo que puede verse en un fotograbado de la calle Comercio, en Maracaibo, que se encuentra en la primera página de *El Zulia Ilustrado* del 30 de junio de 1890. Estos descansan sobre canes sencillos; tienen una baranda de balaustres que no son ni cilíndricos ni de cuatro caras, sino tablillas recortadas con bordes sinuosos iguales de ambos lados, llenando estos balaustres en el caso que ubicamos en Maracaibo todo el barandal, mientras que en el ejemplar de Los Puertos de Altagracia y de la fotografía de la calle Comercio los balaustres solo ocupan la parte superior de la baranda, estando la sección de abajo cerrada con láminas, igual que el balcón colonial; tienen también columnillas que sostienen un techo que parece ser que nunca llevó tejas; puertas de dos hojas hacia el interior de la casa con romanillas fijas en su mitad superior; y entre columna y columna planchas de madera que simulan arcos con ornamentación en calados simétricos, cintras estas que no la tienen los balcones de la fotografía de la calle Comercio, y que es la única diferencia con los dos que se conservan actualmente.

Balcón de Primera Casa Zuliana. Ubicada en el cruce de la calle 95 con la avenida 3, antes calle Venezuela con calle Aurora.

En lo concerniente a la planta, Miguel Sempere nos dice ahora que como consecuencia de un incipiente encarecimiento del espacio urbano, ligado al aumento de la población y a la conveniencia práctica de que la ciudad no se expanda demasiado, los lotes de terreno sobre los que se construyen las viviendas son para ese momento más pequeños[32]; en consecuencia a partir de esta tipología las casas de cuatro corredores en torno al primer patio serán cada vez más escasas, abundando en cambio las de tres o solo dos; en los demás aspectos de distribución de áreas no hemos notado transformaciones significativas, pudiendo señalar que en todo este proceso de evolución de la vivienda zuliana, los cambios de plantas fueron siempre menos y más distanciados que los de las fachadas.

Una mudanza importante que se produce en lo que a técnicas de construcción se refiere, es que a partir de esta tipología se deja de elaborar por completo la mampostería en lo que respecta a las paredes de las casas, no habiendo nosotros ubicado ninguna vivienda desde este modelo en adelante, en varias zonas del estado que visitamos, con este método; solamente en los aljibes lo localizamos, los que se siguieron haciendo a la vieja usanza o con ladrillos. En consecuencia, a partir de ese momento el bahareque se convirtió en la única técnica de elaboración de muros de viviendas; ocasionando esto un cambio en la parte interna de las ventanas de la fachada, las cuales pierden sus poyos al no poderse labrar en las delgadas y menos fuertes paredes de horcones, tierra arcillosa con cal, trozos irregulares de piedra de ojo y caña brava.

32. *Ibid*., pp. 5-22.



Una de las ventanas de la sala de la casa Nº 146 de la avenida Pedro Lucas Urribarrí, de la población de Santa Rita.

Detalle de ornamentación en madera calada que se halla sobre la puerta interna del zaguán de la casa Nº 91-59, de la avenida 2-A, antes calle Federación del sector Santa Lucía.

Un nuevo elemento que se incorpora en esta tipología es la romanilla de madera, la cual se utiliza como ya vimos en las puertas de los balcones y también en otras puertas, en el comedor, la cocina, y más que todo para cerrar los corredores que en la casa colonial se abrían a los patios; permitiendo un mejor control sobre el sol, el viento y la lluvia. En esta nueva modalidad los corredores quedan integrados a la parte interna de la casa, mientras que a los patios solo se tiene acceso a través de puertas, las que con frecuencia también tienen romanillas. En todos los casos que hemos visto, un muro que oscila en altura entre cincuenta centímetros y un metro se halla en el borde del alero de los corredores, en la misma línea de las columnas que lo sostienen, y sobre él se colocaban los paños de romanillas que llegan hasta el techo.

En lo que se refiere a usos y costumbres hogareñas, Régulo Díaz nos explica con relación a las habitaciones, que la primera de estas era conocida con el nombre de "tabique", y era ocupada generalmente por los padres, seguidos en línea por las hijas, los hijos y la servidumbre; siendo también usual que algunos miembros masculinos durmieran en los corredores, la sala o el comedor, espacios que casi siempre estaban equipados con alcayatas para colgar hamacas y chinchorros; en el caso de familias acomodadas o con algún integrante profesional era frecuente que el primer cuarto, que por lo general tenía ventana a la calle y podía tener puerta hacia el zaguán, fuera usado como oficina de trabajo o biblioteca. Hábitos estos que perduraron hasta las décadas medias del siglo XX.

Sobre el manejo del aljibe, nuestro informante nos explica que este recogía las aguas que caían sobre los tejados, y por medio de canales de metal las llevaba hasta un pilar hueco de mampostería o ladrillos que comunicaban directamente con el aljibe; este pilar tenía una compuerta que se podía colocar en dos posiciones distintas, en una dejaba pasar el agua hasta el depósito, y en la otra la desviaba para afuera. Era costumbre tener la compuerta en la segunda posición durante las primeras lluvias del año, para que se lavaran los techos, y luego recoger el agua en el aljibe[33]. Leamos a continuación una sabrosa crónica aparecida en el periódico maracaibero *La Mariposa*, del día 10 de mayo de 1843, donde se deja ver el aprecio que se tenía en la ciudad, para mediados del siglo XIX, por el agua de estos grandes receptáculos:

Progresos del buen gusto

> Según el censo estadístico formado en 1837, por el gobernador Juan J. Romero, los aljibes de esta ciudad ascendieron a cuarenta i pico , cuyo número en los años posteriores se habrá aumentado en una cuarta parte; i ya no es suficiente el agua que ingresa en el invierno para abastecer la población durante el verano; al paso que en épocas anteriores, a cinco o seis aljibes que había les sobraba agua de un año a otro.

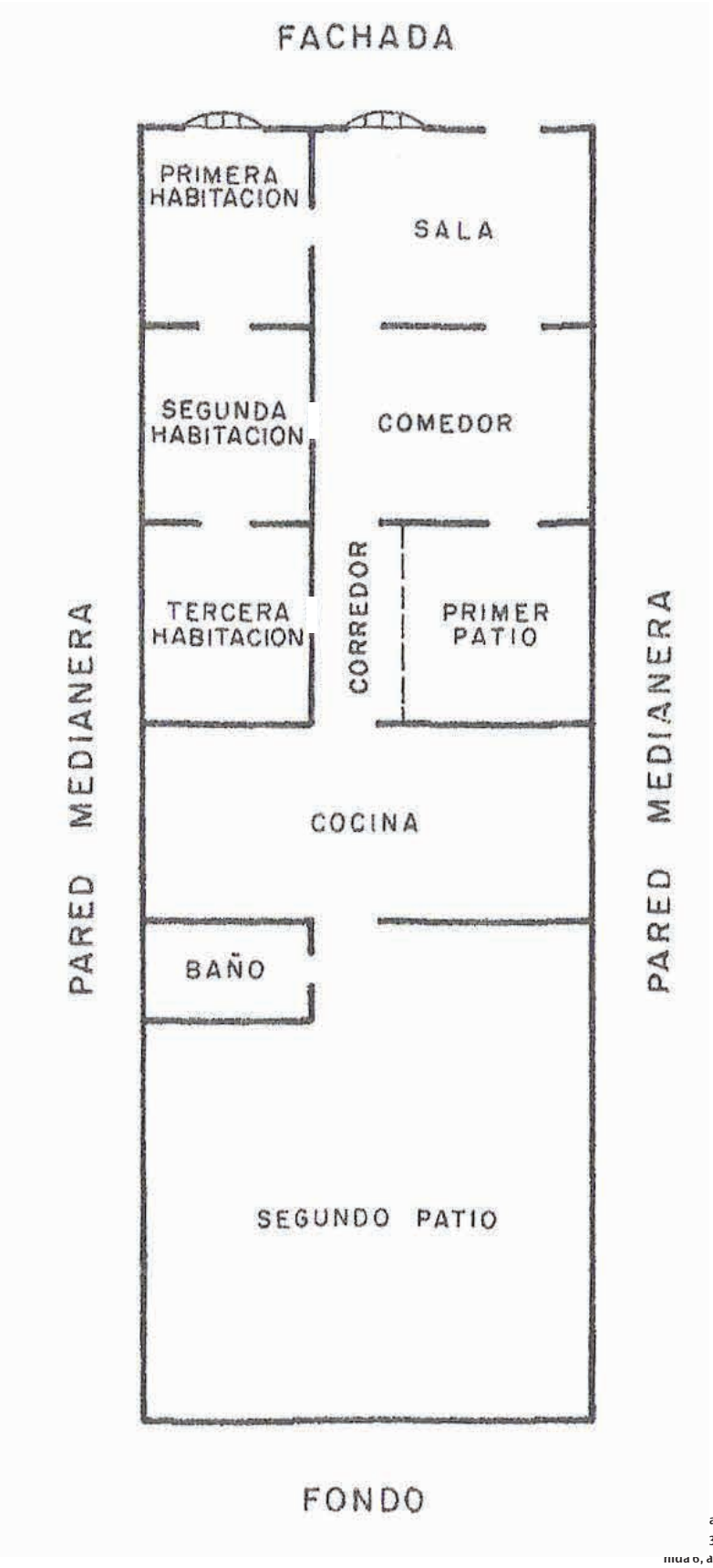
33. Entrevista al cronista Régulo Díaz. Maracaibo. 1994.

Corredor enromanillado de la casa sin número de la avenida 2, frente a la Plaza Bolívar, en El Moján.

Es verdad que la población se ha aumentado de una manera considerable; mas este aumento comparativamente al de los aljibes es inferior en mucho. Deducimos de aquí una consecuencia muy favorable al país, i que es en nuestro concepto uno de los medios que pueden servir al estadista para calcular los progresos que ha hecho en la civilización. Antes la generalidad de los naturales se avenía mui bien con el agua del lago, los de mediana comodidad con la casimba o el pozo, i sólo los pudientes tomaban agua de aljibe; nadie se quejaba de dolores de estómago, tripas, etc.

Ahora no se oyen más que lamentos cuando escasea el agua de aljibe; todos se enferman al tomar otra; su falta es el objeto de las conversaciones en las tertulias i visitas; i hasta la cocinera al ser solicitada para servir en alguna casa, la primera pregunta que dirige al dueño como condición precisa para su enganche es: se bebe en la casa agua de aljibe.[34]

34. Periódico *La Mariposa*. Maracaibo. 10 mayo de 1843.



a Casa Zuliana.
3, en la ave-
nida 6, antes calle
Colón.

SEGUNDA CASA ZULIANA

Durante la primera mitad de la década de 1890, estimamos nosotros, hace su aparición el tipo de vivienda que vamos a llamar Segunda Casa Zuliana, manteniéndose en vigencia por alrededor de un cuarto de siglo, hasta los años que giran en torno a 1920, cuando la reactivación comercial posterior al fin de la Primera Guerra Mundial trae nuevos productos e influencias. Hay una hermosa fotografía realizada por el creador maracaibero Arturo Lares, y publicada en el quincenario caraqueño *El Cojo Ilustrado* del 15 de septiembre de 1896, en el cual se puede ver frente a la recién inaugurada Plaza Sucre, en Maracaibo, tres impecables casas de esta tipología. Sobre la existencia de ejemplares de este modelo hoy en día, solo hemos conseguido en la capital zuliana, casi todos en avanzado estado de ruinosidad; siendo una de las muy pocas excepciones el formidable inmueble que actualmente ocupa el Museo Arquidiocesano, en el cruce de la calle 94 y la avenida 4, antes Carabobo con Obispo Lasso; el cual debido a sus muy amplias dimensiones y a su ubicación, apenas a una cuadra de la Plaza Bolívar, nos da la impresión de que se trata de una construcción colonial, con la fachada y algunos aspectos internos actualizados para el período que ahora estudiamos.

La fachada mantuvo la altura, los paños verticales y el zócalo; pero desaparece por completo el corto alero colonial, imponiéndose definitivamente el más largo con planchas de madera y calados simétricos en su parte inferior, a la vez que se adorna con una cadena de dentículos que lo separan de la pared. Con frecuencia en la parte superior de los paños, sobre la puerta y las ventanas, se abren dos pequeños ojos de buey, que generan entradas de aire y luz al interior de la casa. Las ventanas pasaron de ser "cuadradas" o "de cajón", como se las llamaba, a "redondas"[35], es decir cambiaron sus esquinas y las puntas del quitapolvo en ángulo recto por otras curvas, además perdieron los dos balaustres gruesos verticales, manteniendo los verticales finos y horizontales gruesos; sin embargo, estas transformaciones en la ventana se dieron poco en los sectores humildes y rurales, donde en buena medida siguió imperando la vieja forma cuadrada por su más fácil y económica elaboración. El dintel de la puerta igualmente cambió sus esquinas en punta por otras curvas, manteniendo así la similitud con los quitapolvos de las ventanas que trae desde la colonia. Delante de la pesada puerta de dos hojas apareció un entreportón liviano, también de dos hojas, poco más alto que una persona, adornado con romanillas fijas, vidrios corrugados de colores, o dividido en secciones por marcos en relieve; también sucedió que en lugar de colocar el entreportón, las dos hojas de la puerta grande fueron cortadas horizontalmente por la mitad, dándole al corte la figura del entreportón, para poder abrir la parte superior dejando la de abajo cerrada; siendo la razón de ser de este nuevo elemento consecuencia de la desaparición del zaguán, que explicaremos más adelante. Era costumbre abrir durante el día las puertas, y dejar cerrado el

35. Entrevista a la señora Bertha Ríos de Raydan, 83 Años, Maracaibo, 1999.

Puerta cortada con la figura del portón, para poder abrir la parte superior de las hojas dejando las de abajo cerradas. Vivienda hoy desaparecida de la calle Bolívar.

La Plaza Sucre, situada en el comienzo de la actual avenida El Milagro. Pueden notarse del lado derecho de la imagen tres viviendas tipo Segunda Casa Zuliana. Fotografía de Arturo Lares, difundida en la edición del 15 de septiembre de 1896 de *El Cojo Ilustrado*.

"portón", como se le decía, que a la vez que resguardaba la intimidad de la sala permitía el paso del aire y la luz.[36]

Casas de dos plantas de este tipo solo hallamos una, la Nº 3-16 de la calle 96, antes Ciencias, a media cuadra de la Plaza Bolívar de Maracaibo; en aparente buen estado de conservación, pero no sabemos qué tan modificada por no tener con quien compararla. La separación de los niveles inferior y superior se hace por medio de una franja horizontal en sobrerelieve, que va por donde iría el alero. Los paños del primer piso se prolongan hacia el segundo, habiendo en ellos balcones que se alinean con la puerta y las ventanas del nivel inferior. Estos balcones tienen por base una repisa de madera, recubierta en su parte frontal por una lámina metálica, que la une visualmente con el quitapolvo de las ventanas, haciendo un solo volumen vertical con ambos elementos; sobre la repisa hay una baranda de hierro forjado que alcanza el alto de la cintura de una persona; las puertas que dan al interior de la casa tienen romanillas fijas a todo lo largo de ambas hojas, bastante similares a las del balcón de

36. Entrevista al señor Jesús Borjas, 85 Años, Maracaibo, 1999.

la Primera Casa Zuliana. Y sobre los vanos de los balcones hay dinteles casi iguales al que se halla sobre la puerta.

Acerca de los colores para pintar las casas, Régulo Díaz nos informa que aún para los inicios del siglo XX se continuaban utilizando los tintes claros, a base de cal, que provenía de la colonia. La mezcla llevaba por nombre "lechada", y consistía en agua con cal y clara de huevo o savia de zábila para pintar de blanco; si se quería dar color se le agregaba a esta base pigmentos en polvo, que se vendían por kilos y eran en su mayoría óxidos de metales, había amarillo, ocre, rojo sangre, almagre, azulillo, verde cromo y negro humo, entre otros. Siendo esta emulsión esparcida en las paredes por medio de una "manigueta", que cumplía funciones de brocha, y era un rectángulo de madera con su agarradero y un trozo de cuero de oveja con lana clavado en ella.[37]

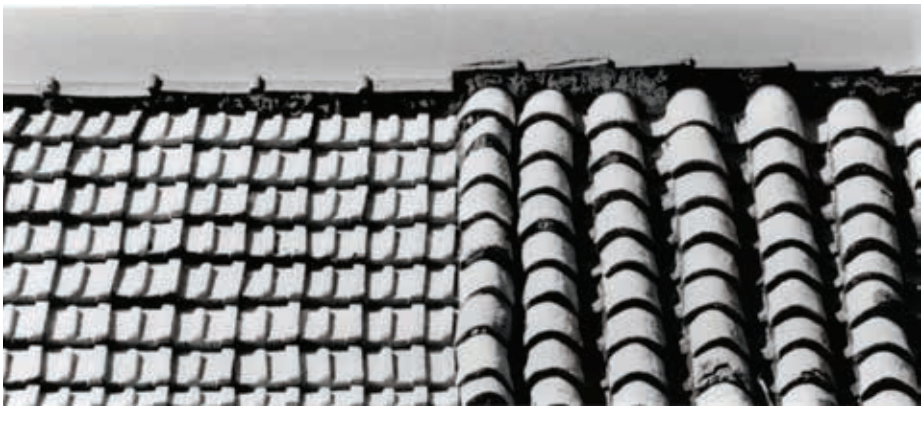
Otra modificación que se presenta en esta tipología es el comienzo de la aparición de la teja plana o antillana, que en conjunto con la colonial española coexisten durante estos años. El documento más antiguo que conseguimos sobre el uso en Maracaibo de esta nueva teja, es aún anterior al momento en que nosotros consideramos surge la Segunda Casa Zuliana; en la edición de *El Zulia Ilustrado* del 30 de abril de 1889, aparece un artículo sobre el nuevo mercado público de la ciudad, donde se informa que fue construido entre los años 1885 y 1886, a la vez que un fotograbado nos lo permite ver en estado impecable y techado con teja plana.

En muchos casos la planta se hizo más sencilla como consecuencia de la desaparición del zaguán y la despensa, ocasionando la ausencia del primero de estos espacios una redistribución de las piezas delanteras de la casa y de su uso. Esta modificación que comienza a presentarse parece obedecer a dos razones: por un lado, al hecho ya mencionado de la reducción en el tamaño de las parcelas como consecuencia del encarecimiento de la tierra, que impone eliminar ambientes prescindibles; por el otro, al proceso de distensión de las relaciones sociales que acontece en Venezuela durante estos años de cambio de siglo, que convierten al contacto calle-hogar en una dinámica más directa y menos ceremoniosa.

Segundo piso de Segunda Casa Zuliana. Vivienda Nº 3-16 de la calle 96, antes calle Ciencias.

37. Entrevista al cronista Régulo Díaz. Maracaibo, 1994.

Al desaparecer el zaguán se ingresa por la sala, la cual pasa de tener un bajo índice de actividad, destinada para menesteres de etiqueta social, a un intenso y rutinario uso diario; esta puede ocupar toda la primera sección de la casa, de pared medianera a pared medianera, o compartir esta parte con la primera habitación, correspondiéndole a la sala, en el caso de viviendas con dos ventanas en la fachada, la puerta y una de estas, y al cuarto la segunda ventana. Después de la sala y siguiendo la dirección de la puerta se encuentra un segundo recinto más íntimo llamado "corredor", por corresponder en las casas que tienen zaguán a la parte delantera que cumplía funciones de recibo; este espacio también sufre un importante cambio de uso, ya que de zona de paso para entrar y salir, se transforma en una especie de segunda sala que con frecuencia se usa como comedor formal[38], puede también abarcar todo el ancho de la casa, o compartir este segundo módulo con el primer o segundo cuarto. Seguidamente viene el patio, siempre adosado a una de las paredes medianeras y ocupando solo la mitad del ancho del lote de terreno, este puede asumir dos modalidades, es un rectángulo al aire libre rodeado de piezas techadas, o se prolonga hasta el fondo de la parcela, uniendo en uno lo que en el anterior modelo son el primero y el segundo patio. Paralelo al patio y haciendo muro con la otra pared medianera, se encuentran en fila y casi siempre con puertas entre sí, una o dos habitaciones más, el comedor, la cocina y uno o dos baños. Entre el patio y las piezas mencionadas puede haber o no un pasillo o "tinglado", como se le decía, vestigio también del antiguo corredor que rodeaba al primer patio por sus cuatro lados; este generalmente tiene un techo que puede estar apoyado en columnas de madera o argamasa, o puede ser solo un alero prolongado sin apoyos. La separación entre el primero y el segundo patio la hace el comedor, que suele ocupar todo el ancho de la parcela o compartir este último módulo con la cocina. Finalmente viene el segundo patio, que ocupa todo el fondo del lote de terreno y puede tener o no salida a la calle. En el caso de edificaciones de dos plantas el segundo nivel parece ser que siempre estaba constituido por habitaciones.



Los dos tipos de tejas usadas en el estado Zulia. Viviendas ubicadas en la calle 95, antes calle Venezuela, hoy desaparecidas.

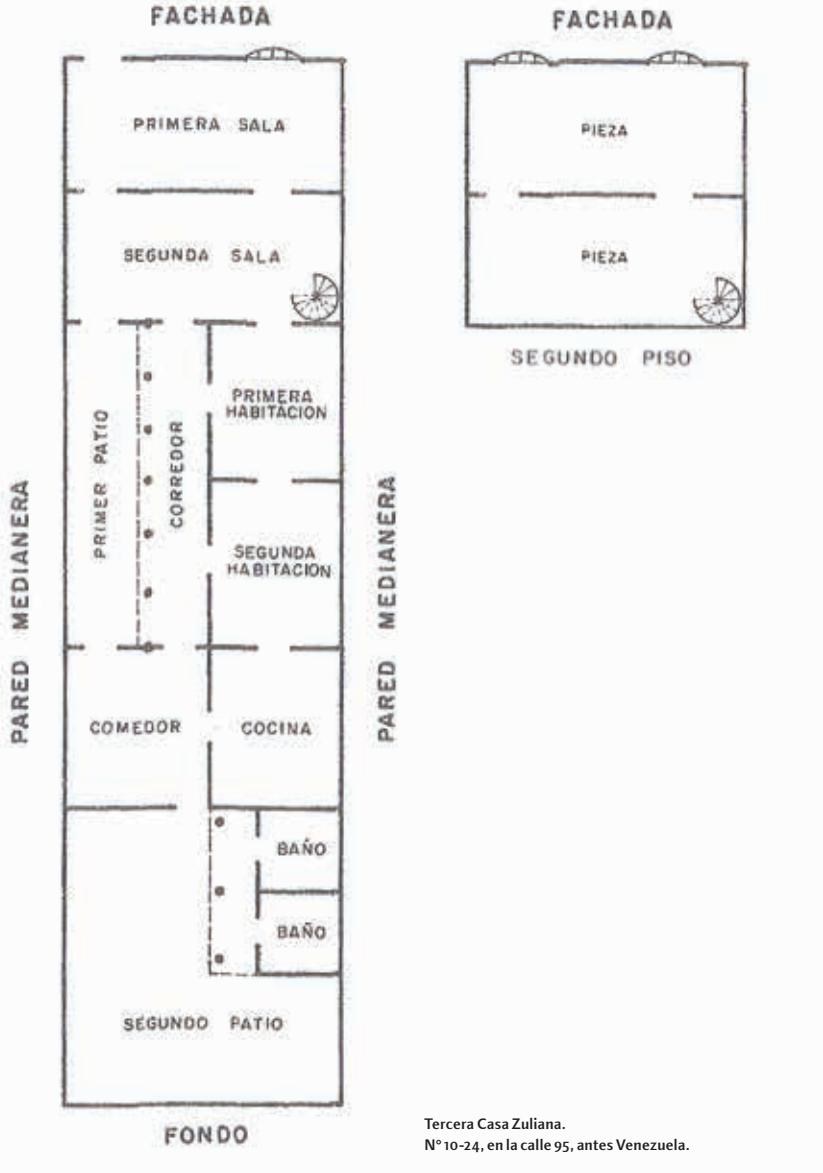
38. Entrevista al señor Jesús Borjas, 85 años, Maracaibo, 1999.

En esta etapa comienza a hacerse menos común el uso de romanillas, de nuevo encontramos corredores abiertos a los patios, alternándose para estos años ambas particularidades; en su lugar se incrementa el uso de maderas caladas con diseños simétricos, que ya hemos visto en el alero y el balcón del estilo anterior; apareciendo para esta etapa entre las columnas del tinglado simulando arcos, dentro de las hojas de puertas y portones, y en la parte superior de los vanos de las puertas internas.

Con relación a la utilización de los dos patios, Régulo Díaz nos dice que el primero de estos estaba siempre sembrado de plantas ornamentales y pequeños arbustos, directamente en el suelo o en materos, tales como rosas, azucenas, nardos, ixoras, zábilas, granados y palma del rhin; pudiendo también haber jaulas con pájaros; este espacio era usado junto con el tinglado que lo acompañaba por uno de sus lados, para las reuniones de entretenimiento, descanso o trabajo ligero con familiares y amigos. En cambio, el segundo patio era de mayor dimensión y tenía grandes árboles frutales como limones, mangos, nísperos, caujiles, chirimoyos, tamarindos, hicacos y mamones; casi siempre había también gallinas, palomas, y con menos frecuencia pavos, habiendo incluso la costumbre de tener allí, no raras veces, algún pequeño grupo de alcaravanes o hicoteas, los primeros para cuidar la casa dado su hábito de gritar cuando entra un intruso, y los segundos para ser comidos principalmente en Semana Santa, pues su carne era considerada similar a la del pescado; podía haber también caballerizas en las residencias más suntuosas, y era el lugar de trabajo de la servidumbre.

Detalle de postigos en puerta interna. Casa No. 89-73, en la avenida 6, antes calle colón.

Primer patio de casa Nº 89-73, en la avenida 6, antes calle colón.



Tercera Casa Zuliana.
N° 10-24, en la calle 95, antes Venezuela.

TERCERA CASA ZULIANA

Varios factores coinciden en señalar que la Tercera Casa Zuliana hace su aparición alrededor de 1920, luego de concluida la Primera Guerra Mundial, fruto de los nuevos materiales de construcción e influencias que arriban a la región; manteniéndose inalterable por aproximadamente veinticinco años, hasta la primera mitad de la década de los cuarenta, cuando toda una serie de sucesos nacionales e internacionales que estudiaremos más adelante, ocasionan que se dejen de hacer. Sobre su aparición en imágenes fotográficas, a partir de la década del veinte se encuentra la Tercera Casa Zuliana en abundancia, tanto en publicaciones periódicas como en colecciones privadas, habiendo dos autores que la documentan particularmente por corresponder su tiempo de actividad con este período, ellos son Pedro Villasmil y Ferrebus Rincón. Mientras que acerca de la existencia de representantes de esta tipología en el presente, aún se consigue sin dificultad en casi todos los municipios del estado.

Este nuevo modelo comparte con su predecesor ya estudiado, la elevada estatura, los paños verticales, el zócalo en las paredes exteriores, la puerta alta y el portón, así como la ventana redonda, la que sin embargo sufre una modificación que explicaremos más adelante. Pero cambia en que a partir de este momento la extrema sobriedad que ha caracterizado a la fachada de la casa zuliana desde los tiempos coloniales se termina, y esta se adorna con elementos de origen historicista y con llamativos colores.

En lo que respecta al mencionado color, la llegada de esta etapa representa en la región el cambio brusco de este. La Tercera Casa Zuliana, a diferencia de la Primera y la Segunda que mantienen los pálidos colores coloniales, se viste de azules, amarillos, verdes, rojos, marrones, naranjas, etc., siempre en contraste binario. Sobre la fecha del comienzo de su uso, Régulo Díaz nos expone que como consecuencia del reactivamiento económico internacional, que se produjo luego de concluida la Primera Guerra Mundial en 1919, "La Casa Azul" que era la mayor ferretería de la ciudad, propiedad del comerciante curazoleño Josua Da Costa Gómez, importa por primera vez en gran escala pinturas de aceite, promocionando la modalidad de vivos colores que se acostumbraba en las edificaciones de Holanda y Curazao[39]. Por su parte el también investigador y cronista Juan de Dios Martínez, nos habla de la desarrollada sensibilidad por los colores que tienen los descendientes de esclavos africanos, ya que sus antepasados provenían de una cultura donde era tal el uso que se hacía de estos, que inclusive los días de la semana tenían cada uno el suyo, siendo los mismos tonos brillantes y contrastados que se encuentran en nuestra zona[40]. Por nuestra parte agregaremos dos ideas: primero, no puede menos que llamarnos la atención la similitud

39. Entrevista al cronista Régulo Díaz. Maracaibo, 1994.

40. Entrevista al cronista Juan de Dios Martínez. Maracaibo, 1990.

existente entre el colorido de los tapices y ropa de la etnia wayuu, y el de nuestra vivienda regional en estudio; segundo, haya sido el que fuese el vehículo comercial y cultural que trajo estos pigmentos, el caso es que la incandescente luz tropical de la cuenca y la extrovertida personalidad del zuliano lo reclamaban.

Sobre los elementos de la fachada. La portada se halla enmarcada entre dos pilastras, que pueden ser listadas a manera de columnas griegas, con molduras, o simplemente lisas; las cuales terminan en sendos capiteles, que están unidos por medio de un arco, y sobre este hay un dintel que siempre está alineado a la misma altura de los quitapolvos de las ventanas. Por su parte las ventanas continúan siendo redondas, pero a diferencia de la tipología precedente retoman los balaustres gruesos verticales de la vieja ventana cuadrada; la explicación de este aparente retroceso evolutivo es reforzar la estructura de esta, ya que al no poseer la ventana las barras gruesas verticales, todo el peso descansa sobre los finos travesaños verticales que no son muy resistentes[41]. Sobre la puerta y las ventanas, en el centro del paño, desaparecen los dos pequeños ojos de buey y brotan en su lugar molduras en relieve, siempre de diseño simétrico o circular y colocadas a la misma altura, en algunos casos la de la puerta es más acabada. El alero es sustituido por una cornisa, la cual aumenta aún más la sensación de altura de la casa, esta se halla casi siempre separada de la parte inferior del muro por una cadena de dentículos y está adornada con molduras, teniendo en algunos casos un remate central que puede ser sencillo o elaborado. Como consecuencia de la cornisa surge la gárgola, de reminiscencia gótica, llamada "perro de agua", las cuales normalmente son dos, una en cada extremo de la fachada, estas tienen figuras de muchas razas caninas, de allí su seudónimo regional, pero también recrean cabezas de dragones, panteras, leones, águilas, cisnes, pájaros cantores, peces, etc., su función es arrojar lejos de las paredes el agua de lluvia que cae en los tejados, circunstancia que implica la no existencia para este período de aljibes, cosa que detallaremos más adelante. Y la teja española colonial es totalmente sustituida por la plana antillana.

41. Entrevista al cronista Régulo Díaz. Maracaibo, 1994.

Vivienda tipo Tercera Casa Zuliana de dos pisos, Nº 10-24 en la calle 95, antes calle Venezuela.

Viviendas de esta clase con dos pisos aún hay varias en Maracaibo, casi todas en muy malas condiciones. Siendo dos de las más conservadas, la Nº 92-47 de la avenida 2A, antes calle Federación, en Santa Lucía, y la Nº 10-24 en la calle 95, antes calle Venezuela, a pocas cuadras de la Basílica de la Chiquinquirá. La división entre ambas plantas la hace una banda en sobrerelieve, que atraviesa la fachada por el lugar en que iría la base de la cornisa, adornada con diferentes tipos de molduras. Los paños del primer piso se prolongan hasta el segundo, uniéndose, antes de llegar a la cornisa, por medio de una franja horizontal, igual que en las casas de una sola planta. En los paños hay balcones que están alineados verticalmente con la puerta y las ventanas del piso inferior, estos tienen una repisa de argamasa, que a diferencia del modelo pasado, no se une con los quitapolvos de las ventanas del nivel de abajo, tienen también una baranda de hierro forjado, y puerta con postigos los cuales pueden tener o no calados simétricos en su interior. Sobre los vanos de los balcones hay dinteles con distintos grados de complejidad. Y encima de estos, en el centro del paño, se repiten las mismas molduras que en el primer piso se encuentran sobre la puerta y las ventanas.

Balcón de Tercera Casa Zuliana. Vivienda Nº 3-64 en la calle 96, antes calle Ciencias.

Es pertinente explicar en este punto que la aparición de toda esta ornamentación en la fachada, es consecuencia de la llegada al mercado de la construcción de una serie de elementos que anteriormente no se conocían en nuestro estado, como son el cemento y los moldes para hacer molduras, cornisas y gárgolas. Posiblemente otro aporte lideralizado por "La Casa Azul", que al igual que lo dicho con anterioridad por Régulo Díaz sobre el color, se podría verificar en los avisos publicitarios de la prensa de esos años.

Con respecto a la parte interior de la casa, hay tres cambios dignos de mencionar: la total desaparición del zaguán y la despensa, aún en residencias de acomodada posición social. De la misma manera, el completo desuso de los paños de romanillas para cerrar los patios centrales, que en esta tipología es sustituido por las láminas de madera con calados simétricos simulando arcos entre las columnas. Y la no construcción más de aljibes, hecho este que tiene que estar relacionado con la aparición de otro método más moderno de abastecimiento de agua como acueductos; tan solo ubicamos una Tercera Casa Zuliana con uno de estos depósitos en las varias zonas del estado que visitamos, un muy interesante inmueble en Los Puertos de Altagracia, situado en el cruce de la avenida segunda con la calle novena, haciendo esquina con la Plaza Miranda, posiblemente esta construcción sea de un modelo anterior con actualizaciones posteriores, o en esa zona el uso de aljibes se prolongó.

Detalle interior del techo, de casa en ruinas sin número en la calle Miranda, del sector Santa Lucía.

Molduras sobre puerta interna que comunica la sala con el corredor, en casa en ruinas sin número en la calle Miranda, del sector Santa Lucía.

Por último, es importante mencionar que las diversas manifestaciones de la vivienda tradicional zuliana que hemos analizado de los siglos XIX y XX, no se dieron del todo diferenciadas unas de otras, hay oportunidades en que una sola edificación presenta características de dos estilos. Por solo citar dos ejemplos diremos que se hicieron casas con pilastras en la puerta, molduras en los paños, cornisa, gárgolas, pero en lugar de ventanas redondas, ventanas cuadradas; o fachadas con pilastras en la puerta, ventanas redondas, molduras en los paños, pero en lugar de cornisa, alero. También se daba el caso, y era bastante frecuente, que la fachada o los elementos internos de la casa se actualizaran a la moda del momento; así hemos conseguido viviendas coloniales con patios cerrados por romanillas, Primeras Casas Zulianas con fachada de Segunda o Tercera, etc.

Puerta interior en el segundo piso de la casa Nº 10-24 en la calle 95, antes calle Venezuela.

EL COMIENZO DE LA ETAPA PETROLERA

A partir de una fecha que gira alrededor del año 1920, en Venezuela se inicia un proceso de cambios históricos de grandes proporciones, fruto, más de factores exógenos, que de nuestra propia dinámica social.

El historiador Federico Brito Figueroa nos explica que cuando se produce el comienzo de la explotación petrolera por parte de compañías transnacionales estadounidenses e inglesas, el país recibe dos formas de pago: por un lado, un sueldo relativamente alto que entregan estas empresas a un cuantioso número de trabajadores, y por otra parte, las divisas que le entran al fisco nacional por concepto de la venta del mineral. Este nuevo hecho económico emergente genera dos consecuencias profundamente alteradoras para el orden establecido: ocasiona fugas en altas proporciones de la mano de obra que mantiene a la tradicional economía agropecuaria, que desde los primeros tiempos de la colonia se realiza en el país, la cual es el basamento de los circuitos comerciales y de las regiones históricas que estos han producido; y proporciona al aparato estatal venezolano recursos económicos como nunca los había tenido, para su viejo proyecto de integración nacional, el cual había sido imposible impulsar con fuerza durante el siglo XIX.[42]

Al mismo tiempo que estas transformaciones internas suceden, comienza una creciente penetración cultural extranjera, mayoritariamente norteamericana, que viene adornada con la etiqueta de modernidad, la cual tiene tres fuentes principales: la expansión imperialista estadounidense de comienzos del siglo XX, que invade toda América Latina con sus mercancías y estilo de vida; la irradiación que de este mismo modelo hacen las compañías petroleras dentro del país; y la disponibilidad económica que de pronto tiene tanto el Estado como algunos sectores sociales venezolanos, que nos convierten en compradores ávidos de productos y métodos que provienen de países industrializados, y difieren mucho de nuestras viejas soluciones nacionales. Este fenómeno incrementa aún más su incidencia como resultado de dos acontecimientos, primero, luego de la muerte de Juan Vicente Gómez en 1935, y la caída de su régimen conservador, que ocasiona que en nombre del progreso se abran las puertas del país a muchas innovaciones, segundo, después de 1945, con el reactivamiento comercial internacional producido por el fin de la Segunda Guerra Mundial, y el surgimiento de los Estados Unidos como la más poderosa potencia de occidente.

Toda esta serie de sucesos desencadena un éxodo de población rural hacia las zonas de producción petrolera, ocasionando en estas masas un alto índice de desarraigo, abandono de tradiciones, nuevas formas de explotación y maneras modernas de luchas reivindicativas. Modifica las funciones que cumplían los grupos dirigentes regionales de la mayor parte de Venezuela, los cuales pierden poder económico y

42. Federico Brito Figueroa: *Historia económica y social de Venezuela*. Tomo II. Ediciones de la Biblioteca de la UCV. Caracas, 1978, pp. 359-424.

político en la misma medida que lo acrecienta la elite dominante del centro del país, razón por la cual un buen porcentaje de los primeros emigra hacia Caracas. Causa en subida proporción la ruptura de las relaciones sociales y de las formas de producción económica tradicionales, que existían en las diversas regiones históricas que conformaban la nación desde hacía alrededor de cuatro centurias, produciendo la transformación de ese orden. Y genera la muy lamentable extinción de un alto número de manifestaciones culturales que se habían gestado y se practicaban en estos territorios relativamente cerrados.

Germán Cardozo nos dice que, en específico, en el Zulia durante las décadas del veinte y del treinta acontecen dos hechos que alteran sumamente el funcionamiento de nuestra región histórica. La actividad petrolera se convierte en la primera fuente de empleos directos e indirectos, asentándose y creando centros urbanos en la costa oriental del lago, espacio hasta ese momento poco poblado. Y dentro del plan estatal de integración nacional, el gobierno construye la carretera transandina, vía por donde saldrán hacia los puertos del centro del país toda la producción agropecuaria de Trujillo, Mérida y Táchira, que hasta ese entonces se había movilizado por el Lago, privando a Maracaibo de lo que había sido desde el siglo XVII su basamento económico[43]. A estos dos sucesos nosotros sumaremos un tercero, que aunque Cardozo lo menciona no le da la importancia que consideramos tiene, como consecuencia de las labores petroleras el Zulia recibe una gran cantidad de emigrantes tanto nacionales como extranjeros, los cuales con sus costumbres se integran a la región, fenómeno que nunca había ocurrido en esa magnitud.

43. Varios autores: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Tomo II. Fundación Polar. Caracas, 1992, pp. 805-810.

SITUACIÓN ACTUAL, PERSPECTIVAS Y PROPUESTAS

Todo este cúmulo de profundos cambios sociales, ocasiona que a más tardar en el año 1945 se paralice totalmente la construcción de viviendas por el modelo tradicional, entrando estas moradas en un período de decadencia, que en nuestra opinión se puede dividir en dos etapas, antes y después de 1970.

Durante las décadas del cuarenta, cincuenta y sesenta, las casas van sufriendo el envejecimiento natural de toda última generación sin relevo. Esto unido al explosivo crecimiento urbano y cambios de muchas órdenes que acontecen principalmente en Maracaibo, pero también en casi todas las demás poblaciones del interior del estado, como consecuencia de la nueva realidad económica-política-social, ocasiona que estas viejas edificaciones se conviertan en vestigios de un pasado que no se adecúa a las exigencias de los nuevos tiempos. Sin embargo, inversamente proporcional a esa desadaptación, estos sectores urbanos se van cargando de un valor histórico que los convierte en verdaderas reliquias vivas de pasados estilos de vida.

En 1970 comienza en Maracaibo un proceso gubernamental de renovación urbana, y en una primera etapa ese mismo año se arrasa con la casi totalidad del tradicional barrio "El Saladillo", más una franja de cinco cuadras, entre las calles Ciencias y Venezuela, desde la Basílica de la Chiquinquirá hasta la Plaza Bolívar, en el mismo corazón del casco histórico de la ciudad; acabando con el principal reducto de esta tipología de viviendas en toda la región zuliana. Posteriormente, los siguientes pasos de dicho cambio urbanístico, por igual divorciados en alta medida de conceptos conservacionistas y de valorización para con estos recintos patrimoniales, continuaron avanzando en su eliminación indiscriminada del centro de la ciudad para construir en su lugar vías rápidas, zonas verdes, centros comerciales y edificios, tanto de oficinas como de apartamentos, que dejan crecidas ganancias a sus hacedores, dado el alto costo de la tierra en esa zona.

En consecuencia, en los actuales momentos, inicios del siglo XXI, aunque en el Estado aún se conservan un cierto número de ejemplares de los cuatro modelos estudiados, estos, además de hallarse en alta medida en muy malas condiciones, cada día que pasa son menos. Habiendo solo un caso de zona restaurada, la calle Carabobo en Maracaibo, unos cincuenta inmuebles a ambos lados de esa caminería; los cuales fueron reconstruidos con materiales modernos y elementos mezclados de las distintas tipologías, un trabajo llevado a cabo sin un conocimiento adecuado del tema; que sin embargo tiene la virtud de ser un hecho realizado en pro de la preservación de estas edificaciones, y de no tomarse medidas urgentes, tal vez sea lo único que quede dentro de dos o tres décadas.

Ruina de casa sin número situada en la calle 96, antes calle Bolívar, entre Páez y Miranda. Fotografía tomada en 1983.

Para concluir, desde la tribuna de estas páginas, nos sentimos obligados a plantear tres propuestas relacionadas entre sí, que conforman un plan integral de manejo de viviendas con valor patrimonial, aplicable no solo en el Zulia sino en cualquier lugar del país en situación similar: primero, elaborar una legislación en la cual se demarquen determinadas áreas antiguas de las ciudades, donde estas casas se declaren intocables; al mismo tiempo que el estado realiza un programa de concientización sobre los valores de ellas y su mantenimiento, destinado, tanto a quienes las habitan como al público en general. Segundo, reconstruir de nuevo estas edificaciones con los materiales, las tecnicas y las fachadas originales, así como la distribución de los espacios internos adecuados a los menesteres que vayan a cumplir, para ubicarlas junto con sus viejos congeneres que aún se mantienen en pie en zonas históricas escogidas, y darles usos donde se combinen actividades tradicionales con propias de nuestros días, como podrían ser funciones oficiales, culturales, comerciales, turísticas, ecológicas y hasta residenciales; es decir, convertir esas calles restauradas en ambitos para una muselogía bajo el sol, viva y autosustentable, en el corazón mismo de nuestras urbes. Tercero, retomar este hilo cultural amputado brutalmente en casi todo el país desde hace más de media centuria atrás y tomando en cuenta tanto los nuevos materiales de construcción, como los usos actuales de la vivienda, rescatar lo vigente de una arquitectura que fue edificada sobre cimientos históricos propios, y donde se le daban soluciones naturales a los problemas ambientales; qué hermoso sería, en nuestro caso zuliano, ver una vez más en las ciudades que rodean al Coquivacoa, viviendas multicolores y ventiladas, que minimicen o eliminen el gasto energético en la adecuación del clima, con patios centrales en flor y con aljibes para aprovechar las aguas de las lluvias, que además sean también amables portavoces al mundo de nuestras especificidad.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Ocupémonos ahora de resumir e interrelacionar las distintas informaciones que hemos recabado, para extraer las conclusiones que esto nos permita, clasificándolas en los siguientes cuatro puntos: tiempo de existencia de esta manifestación arquitectónica; etapas por la que pasó; cambios en los materiales de construcción, planta y fachada; así como evolución en los usos de las piezas.

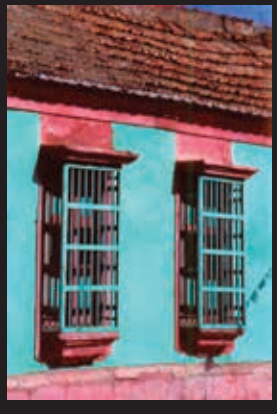
Podemos señalar como punto de comienzo de nuestra vivienda en estudio el año de 1529, fecha cuando se funda por primera vez Maracaibo, pues si bien es cierto que ese poblado no perduró, con él se inicia de manera firme el encuentro de nuestras raíces culturales básicas, quedando esa experiencia viva en las personas que protagonizaron ese acontecimiento y se mantuvieron en la región; sin embargo, los antecedentes de este proceso que se inicia allí se remontan a mucho más atrás, a los saberes ancestrales de los pueblos que directa o indirectamente y en distintas medidas nos dieron sus aportes durante esa temprana etapa de los siglos XVI y XVII, ellos son latinos, árabes, visigodos, arawakos, caribes, yorubas y ashantis, entre otros. Y se conserva nuestra casa en el tiempo, en vital evolución, por más de cuatro centurias, hasta la década de 1940; cuando por nuestra condición de país dependiente dentro del sistema capitalista mundial, y del inicio de un nuevo período más agresivo de la globalización cultural, se nos imponen modelos de viviendas foráneos, aboliéndose una expresión arquitectónica que además de ser un factor de especificidad regional y nacional, es patrimonio de toda la humanidad.

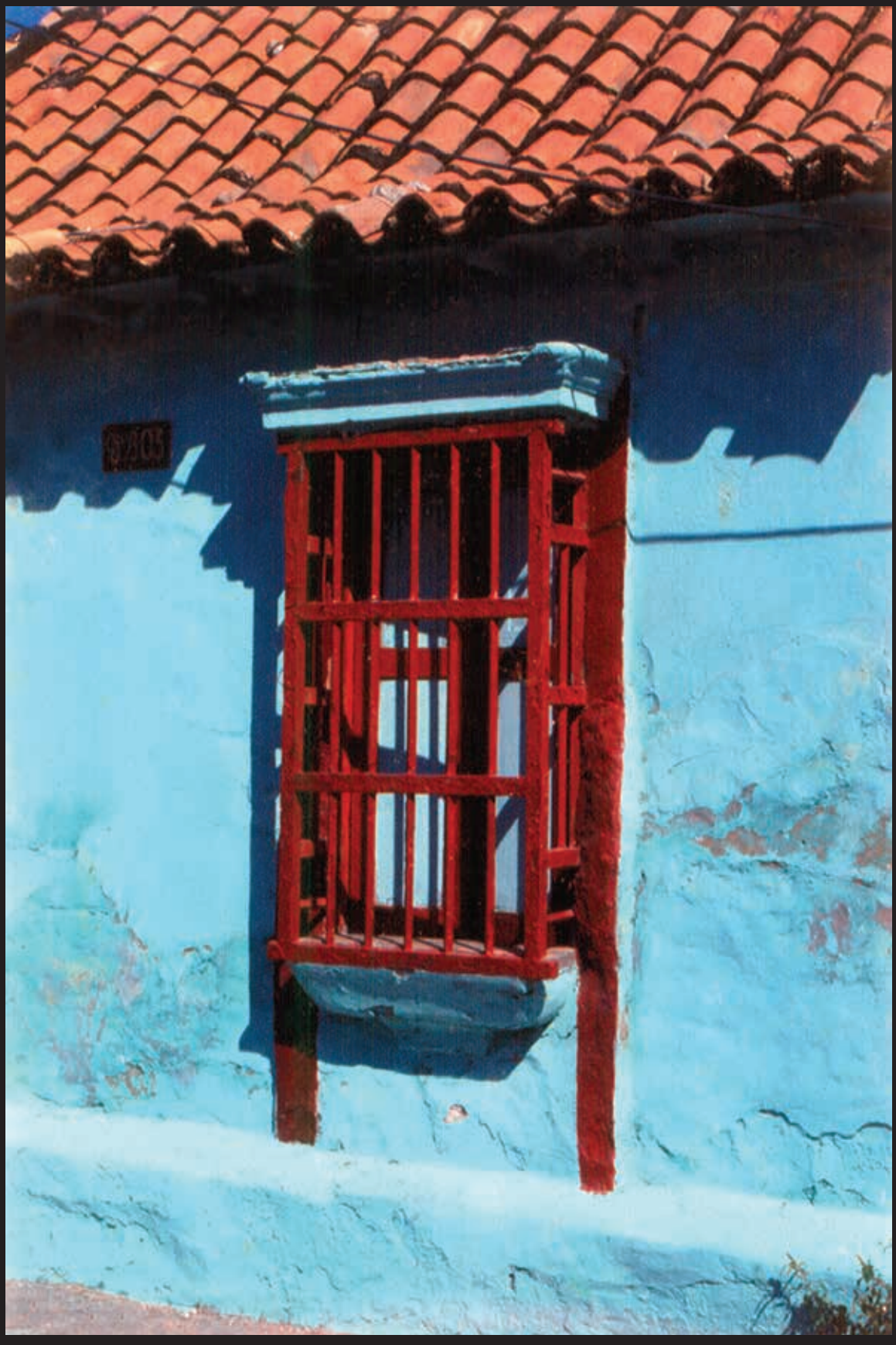
Las etapas por las cuales pasó este proceso, que podemos comprobar objetivamente son cuatro: La Casa Colonial Maracaibera y de toda la zona baja que rodea al lago, que tiene características propias que la diferencian de las del resto del país en los elementos de la fachada y las técnicas constructivas, siendo posible que también posea particularidades en otros aspectos no analizados por nosotros, pero que en todo caso fue hecha en base a las costumbres y leyes españolas; se mantuvo en vigencia hasta poco después de concluido el tiempo colonial, en las primeras décadas del siglo XIX. La llamada por nosotros Primera Casa Zuliana, que se edifica durante la mayor parte de la centuria del XIX, aún muy apegada a los arraigados patrones coloniales, pero que acusa modestos cambios en fachada, planta y materiales de construcción; fruto de nuestra nueva realidad económica-política-social y de influencias del norte de Europa, principalmente inglesas y holandesas, que por medio de las colonias de estos países en Las Antillas llegan a nuestra región. En la Segunda Casa Zuliana, que abarca desde la última década del siglo XIX hasta las dos primeras del XX, continúan profundizándose los cambios iniciados en el lapso anterior debido a los dos factores mencionados; por alguna razón que desconocemos solo hallamos representaciones de este modelo en la ciudad de Maracaibo. Y la Tercera Casa Zuliana, la última fase en este proceso evolutivo, comprende desde alrededor de 1920, luego de terminada la Primera Guerra Mundial, hasta mediados de los años cuarenta, cuando concluye el segundo conflicto bélico internacional; al igual que en las dos etapas anteriores es la materialización de factores nacionales, más influencias foráneas provenientes de los países centro del sistema capitalista mundial, estas últimas todavía para ese momento asimilables, debido a su flujo de llegada aún no excesivo ni destructor de nuestra identidad nacional; de este modelo, hoy en día se consiguen ejemplares con relativa facilidad en casi todo el estado.

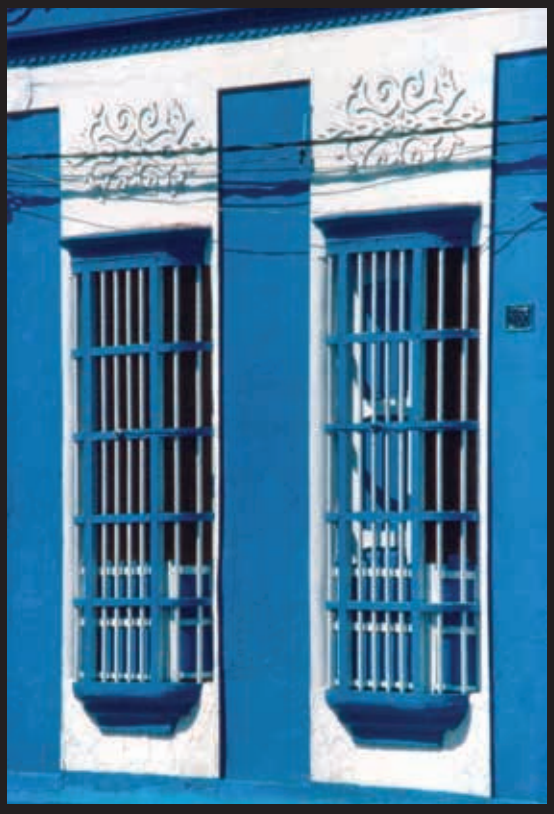
En relación con los cambios en los materiales de construcción a lo largo de este transcurrir, la mampostería se deja de elaborar al concluir la etapa colonial, haciéndose los muros a partir de ese momento solo de bahareque. La planta se fue lentamente asencillando, a lo largo de las cuatro etapas desaparecen dos de los cuatro corredores que rodean al primer patio, el del fondo que se halla antes del comedor, y uno de los dos que van a lo largo de lo profundo del rectángulo de la casa, mientras que el que se encuentra paralelo a las habitaciones se convierte en un angosto pasillo, pudiendo incluso desaparecer también, solamente perdura hasta la última tipología el delantero que se consigue antes del patio; se pierden de la misma manera el zaguán y la despensa; siendo en general los lotes de terreno sobre los que se levantan las casas cada vez más pequeños. En cambio, en la fachada sucedió lo contrario, en cada una de las tres etapas republicanas, el frente de la residencia se fue cargando de adornos hasta hacerse notoria la diferencia que hay entre la austeridad del rostro de la vivienda colonial y lo abigarrado de la Tercera Casa Zuliana.

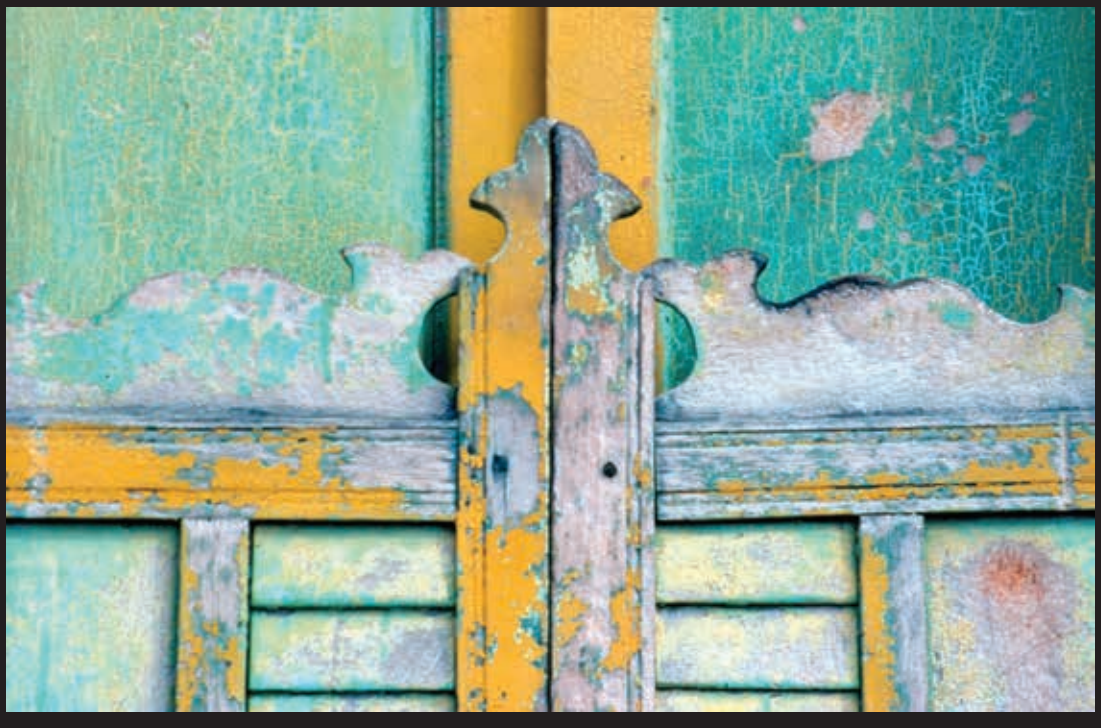
En lo concerniente a los usos de los espacios, estos también sufren cambios, al desaparecer el zaguán, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, la sala que había sido una pieza de poco uso diario, destinada para los eventos de ceremonia social, se convierte en un área de intenso uso rutinario, la cual además de seguir cumpliendo parcialmente sus antiguas funciones, desde ese momento es el sitio por donde se accede a la casa y lugar de diaria reunión familiar. Por el contrario, el primer corredor que cuando había zaguán cumplía funciones de recibo, área muy vinculada a la calle, por donde se entraba, salía y se recibía informalmente a los amigos, se transforma en una especie de segunda sala más íntima, que en cierta medida asumió las antiguas funciones de la primera sala. Por último, podemos señalar que durante todo este proceso de más de cuatrocientos años, la relación calle-hogar fue cada vez más libre y menos formal.

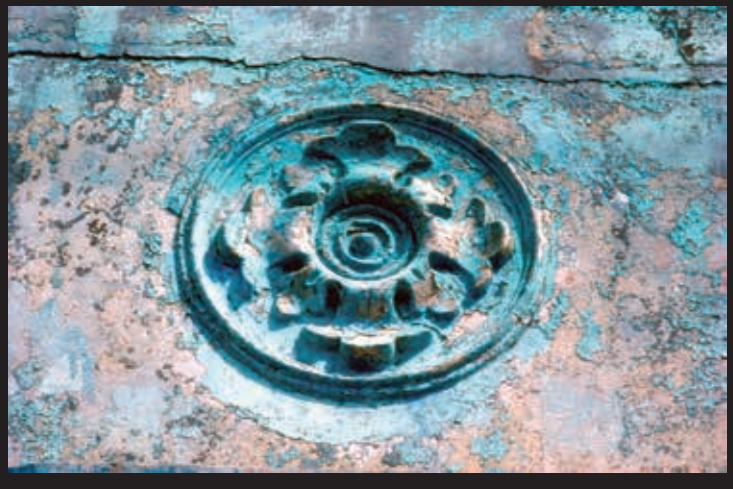
DOCUMENTO GRÁFICO

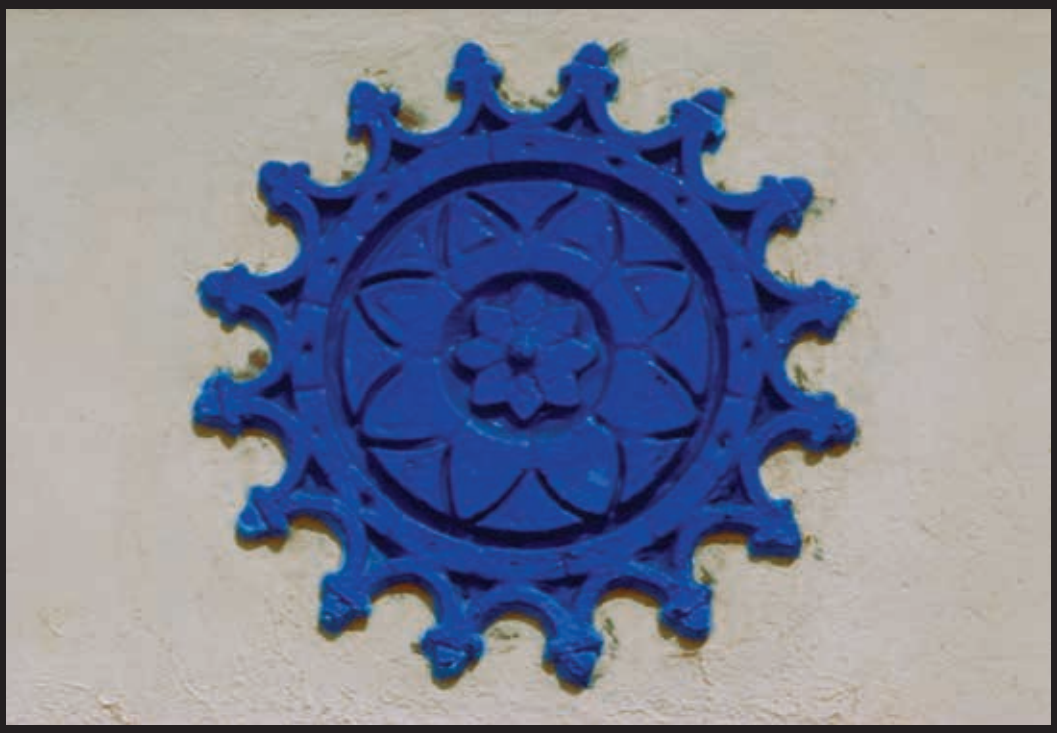


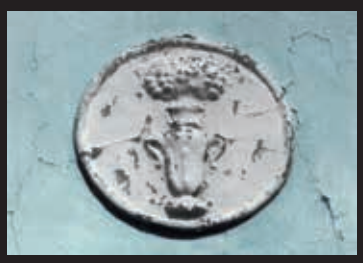


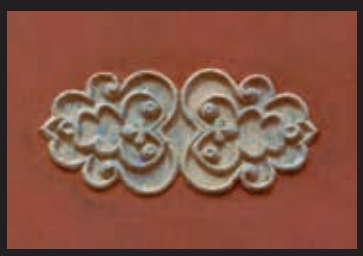


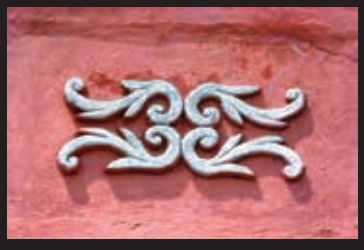


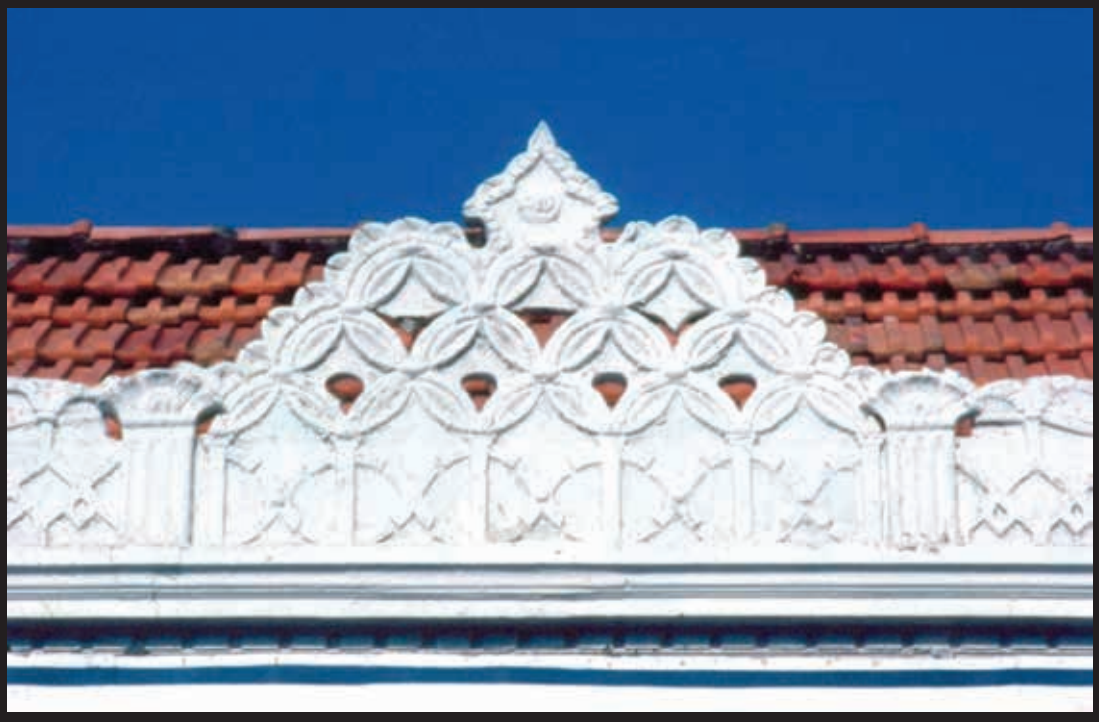


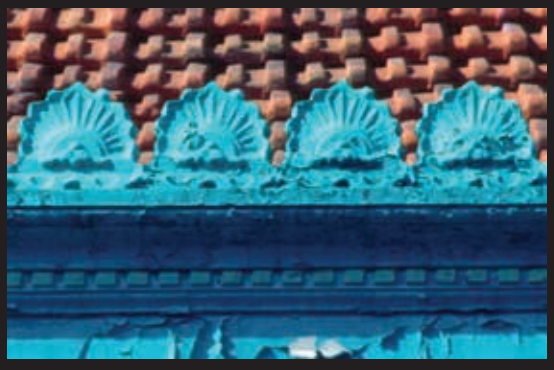


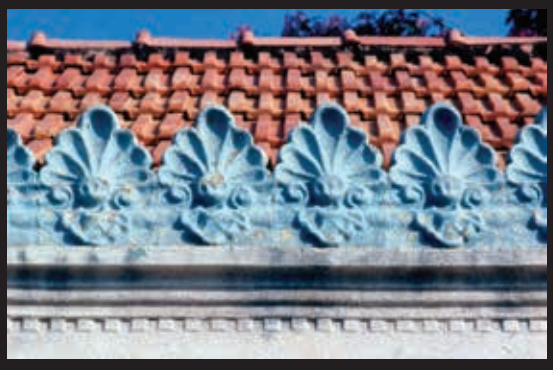


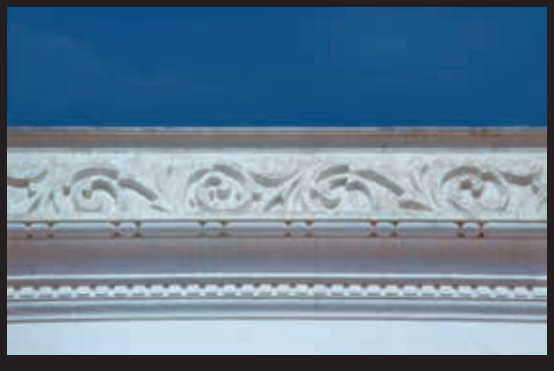


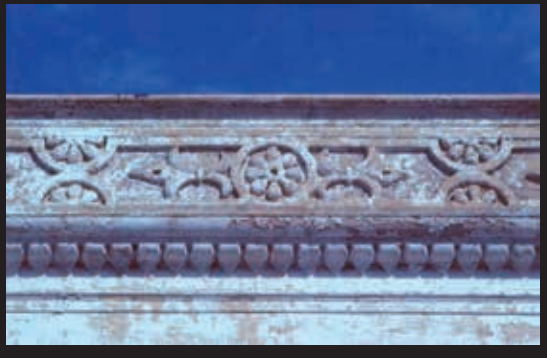


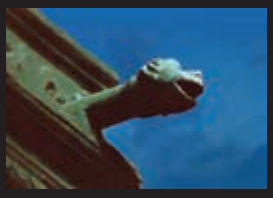


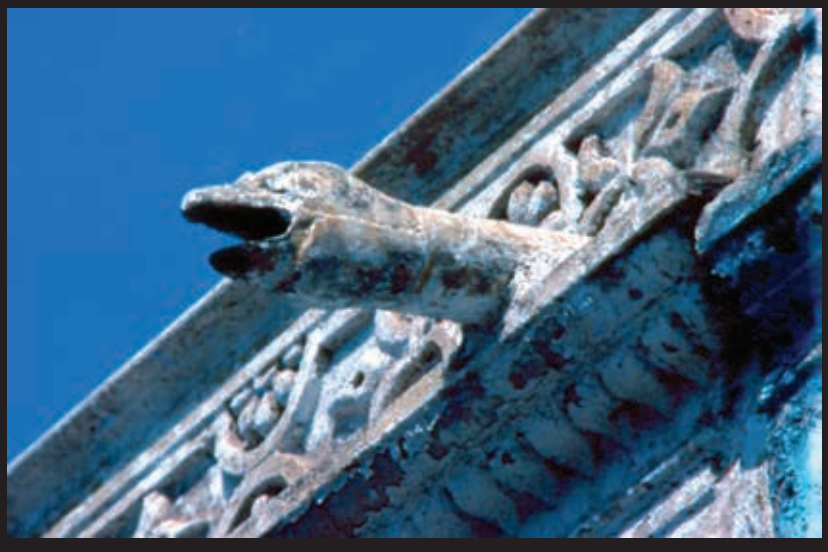


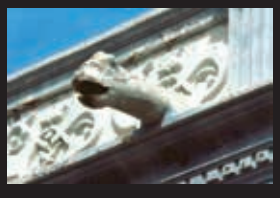


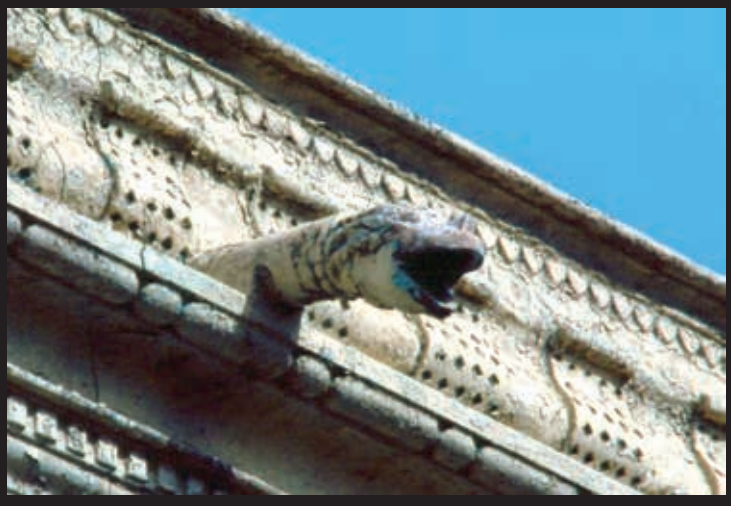












FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Arrieta, Francisco. (1984). *Las gaitas del Zulia*. Maracaibo: Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven.

Baralt, Rafael María. (1975). *Resumen de la Historia de Venezuela*. Caracas: Academia de la Historia.

Besson, Juan. *Historia del estado Zulia*. Maracaibo: Banco Hipotecario del Zulia.

Brito Figueroa, Federico. (1978). *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Cardozo Galué, Germán. (1987). *Bibliografía zuliana*. Maracaibo: Universidad del Zulia.

Cardozo Galué, Germán. (1991). *Maracaibo y su región histórica*. Maracaibo: Universidad del Zulia.

Cardozo Galué, Germán. (1998). *Historia zuliana. Economía, política y vida intelectual en el siglo XIX*. Maracaibo: Universidad del Zulia.

Díaz, Régulo. (1984). *Quién es Maracaibo*. Maracaibo: Universidad del Zulia.

Fatas, Guillermo y Borras, Gonzalo. (1988). *Diccionario de términos de arte y arqueología*. Madrid: Alianza Editorial.

Gasparini, Graziano. (1962). *La casa colonial venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Gasparini, Graziano. (1992). *Casa venezolana*. Caracas: Armitano Editores.

Jusayú, Miguel y Olza, Jesús. (1981). *Diccionario de lengua guajira*. Maracaibo: Corpozulia.

María, Nectario. (1977). *Historia de nuestra señora de Chiquinquirá de Maracaibo*. Madrid: Artes Gráficas Villena.

Matos Romero, Manuel. (1967). *Maracaibo del pasado*. Maracaibo: Ross Makaren.

Matos Romero, Manuel. (1968). *La gaita zuliana*. Maracaibo: Tipografía Cervantes.

Ocando Yamarte, Gustavo. (1986). *Historia del Zulia*. Caracas: Editorial Arte.

Ortega, Rutilio. (1991). *El Zulia en el siglo XIX*. Maracaibo: Gobernación del estado Zulia.

Pineda, Alicia. (1994). *100 años de periodismo en el Zulia*. Maracaibo: Universidad del Zulia.

Portillo, Julio. (1994). *Gárgolas de Maracaibo*. Caracas: Editorial Exlibris.

Portillo, Julio. (1998). *El glorioso ayer*. Caracas: Editorial Arte.

Rangel, Domingo Alberto. (1972). *La oligarquía del dinero*. Caracas: Editorial Fuentes.

Raydan, Carmelo. (2001). *El hecho fotográfico en la Maracaibo decimonónica*. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia.

Raydan, Carmelo. (2004). *Las vistas estereoscópicas marabinas de 1865*. Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia.

Rosental, M. (s.f.). *Diccionario filosófico abreviado*. Caracas: Mobil-libros.

Sánchez, Silvestre. (1883). *Geografía y breve historia de la sección Zulia*. Caracas: Imprenta de la Opinión Nacional.

Sempere, Miguel. (1982). *Frisos de Maracaibo*. Maracaibo: Editorial del Lago.

Uncein Tamayo, Luis Alberto. (1969). *La Santa Reliquia de Maracaibo*. Maracaibo: Universidad del Zulia.

Vivas, Fruto. (1983). *Reflexiones para un mundo mejor*. Caracas: Gráficas Armitano.

Varios autores. (1953). *La región de Perijá y sus habitantes*. Maracaibo: Universidad del Zulia.

Varios autores. (1997). *Identidad regional*. Maracaibo: Secretaría de Cultura del Estado Zulia.

Varios autores. (1989). *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana: El caso Maracaibo*. Maracaibo: Facultad de Arquitectura de LUZ.

Varios autores. (1988). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar.

Varios Autores. (1977). *Historia de la humanidad, desarrollo cultural y científico*. Barcelona: Unesco.

Ware, D. y Beauty, B. (1981). *Diccionario manual ilustrado de Arquitectura*. México: Ediciones Gili, S.A.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Progresos del buen gusto. (1843, mayo 10). *La Mariposa*. Maracaibo.

Fotograbado de la Casa del Chirimoyo. (1888, octubre 24). *El Zulia Ilustrado*. Maracaibo. No. 1, p. 10.

Ibíd. Escuela de Artes y Oficios. (1889, enero 31). No. 2, p. 13.

Ibíd. Mercado Público. (1889, abril 30). No. 5, pp. 39-41.

Ibíd. Fotograbado del Mercado Nuevo. (1889, abril 30). No. 5, p. 41.

Ibíd. Fotograbado de la Calle Comercio. (1890, junio 30). No. 19, p. 151.

Fotografía de la Plaza Sucre. (1896, septiembre 15). *El Cojo Ilustrado*. No. 102, p. 257.

Carlos Raúl Villanueva. (1961, enero-febrero). "Creación de ciudades y leyes de Indias". *El Farol*. Caracas, No. 192, pp. 5-8.

Ibíd. Carlos Manuel Möller. (1961, enero-febrero). *La casa colonial, sus orígenes y desarrollo*. No. 192, pp. 13-30.

Ibíd. Fray Cesáreo de Orellada . (1962, mayo-junio). *Una entrada a los Motilones del año 1728*. No. 200. pp. 8-11.

Ibíd. Oswaldo D´empaire. (1967, octubre-diciembre). *Introducción al estudio de la cultura Bari*. No. 223, pp. 24-33.

Ibíd. Rafael Baptista. (1970, octubre-diciembre). *La rita y sus fachadas rococó*. No. 235, pp. 30-35.

Ileana Parra. (1985, Abril-Junio). "Las rutas del comercio en torno a la cuenca del lago de Maracaibo" Revista *Tierra Firme*. Caracas, No. 10, pp. 199-214.

Ibíd. Belín Vásquez de Ferrer. (1985, abril-junio). *Maracaibo y su espacio histórico*. No. 10, pp. 215-236.

Ibíd. No. 23. Nirson Varela. (1988, junio-septiembre). *Qué pasó en Maracaibo*. Pp. 250-262.

Ibíd. Belín Vásquez de Ferrer. (1991, Abril-Junio). *La elite marabina: contradicciones y acuerdos presentes en años de definición política 1810-1830*. No. 34, pp. 162-169.

Gabriel Pilonieta. (2004, Febrero). "Camillus Farrand, pionero de la fotografía estereoscópica". Revista *Extracámara*. Caracas, No. 24, pp. 4-12.

FUENTES ORALES

Arquitecto Fruto Vivas. Maracaibo, 1985.

Cronista Régulo Díaz. Maracaibo, 1994.

Cronista Juan de Dios Martínez. Maracaibo, 1990.

Jesús Borjas. 85 años. Maracaibo, 1999.

Bertha Ríos de Raydan. 83 años. Maracaibo, 1999.

ÍNDICE

9 Introducción

13 Viviendas aborígenes del Coquivacoa

15 Urbanismo y arquitecturas españolas en América

17 Formación de la región histórica marabina

21 La casa colonial en el Zulia

31 Evolución de la región histórica durante el período republicano

35 Primera casa zuliana

43 Segunda casa zuliana

49 Tercera casa zuliana

57 El comienzo de la etapa petrolera

59 Situación actual, perspectivas y propuestas

63 Resumen y conclusiones

67 Documento gráfico

103 Fuentes bibliográficas

105 Fuentes hemerográficas

107 Fuentes orales

EDICIÓN DIGITAL

ENERO DE 2018

CARACAS-VENEZUELA

Las Casas del Sol es una investigación sobre el tema de la vivienda tradicional zuliana, que pretende testimoniar y denunciar en información escrita y en imágenes, tanto la historia como la situación presente de estas moradas, desde sus antecedentes aborígenes en el siglo XV, pasando luego por los períodos colonial y republicano, hasta llegar a la década de 1940 cuando se dejan de edificar; imponiendosenos a cambio modelos arquitectonicos ajenos, como consecuencia de nuestra condición de país dependiente dentro del sistema capitalista mundial. También advertimos sobre el estado actual de progresiva ruinosidad en que se encuentran los pocos ejemplares de esta tipología que aún existen; e invitamos a rescatar este hilo cultural cortado de un tajo hace ya más de media centuria atrás, y adaptandolo a las necesidades de la vida contemporánea, retomar esta expresión de nuestra identidad regional, nacional y latinoamericana, que además es patrimonio de toda la humanidad.

LABERINTO

9 789801 441021

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

1817 - 2017 ZAMORA UNIÓN CÍVICO MILITAR